BOLSONARO Y TRUMP

100 DÍAS DE ALIANZA CONTRA NUESTRA AMÉRICA

Rafael González Morales

CONTEXTO LATINOAMERICANO
DIÁLOGOS EN CONTEXTO

ocean sur

Bolsonaro y Trump

100 DÍAS DE ALIANZA CONTRA

NUESTRA AMÉRICA

Rafael González Morales (La Habana, 1979). Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Licenciado en Derecho en la Universidad de La Habana (2003) y Máster en Relaciones Internacionales (2006). Ha impartido docencia sobre temas de seguridad nacional en la Especialidad de Análisis de Información. Ha realizado investigaciones sobre la conformación de la política exterior y seguridad de Estados Unidos. Textos suyos han sido publicados en *Cubadebate* y colabora con la revista *Contexto Latinoamericano.* Con Ocean Sur ha publicado *Estados Unidos y la «guerra 4G» contra Venezuela* (2019).

Bolsonaro y Trump

100 DÍAS DE ALIANZA CONTRA NUESTRA AMÉRICA

Rafael González Morales

ocean sur

una editorial latinoamericana

Derechos © 2019 Rafael González Morales
Derechos © 2019 Ocean Press y Ocean Sur

ISBN: 978-1-925756-52-4

Primera edición 2019

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR
Argentina: Distal Libros ▪ Tel: (54-11) 5235-1555 ▪ E-mail: info@distalnet.com
Australia: Ocean Press ▪ E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Fundación Programa de Investigación y Estudios Estratégicos Latinoamericanos
▪ Tel.: 591-2-2782238 ▪ E-mail: fundacionpinves@gmail.com
Canadá: Publishers Group Canada ▪ Tel: 1-800-663-5714 ▪ E-mail: customerservice@raincoast.com
Chile: Ocean Sur Chile ▪ Tel.: (56-09) 98881013 ▪ E-mail: contacto@oceansur.cl
▪ http://www.oceansur.cl
Colombia: Ediciones Izquierda Viva ▪ Tel/Fax: 2855586 ▪ E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com
Cuba: Prensa Latina ▪ E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu
Ocean Sur ▪ E-mail: info@oceansur.com
Ecuador: Ediciones Populus ▪ Tel: +593 992871665 / +5932 2907039
▪ E-mail: info@edicionespopulus.com ▪ www.edicionespopulus.com
EE.UU.: CBSD ▪ Tel: 1-800-283-3572 ▪ www.cbsd.com
El Salvador: Distribuidora El Independiente S.A de C.V ▪ Tel: 7900 1503
▪ E-mail: walterraudales@hotmail.com
España: Traficantes de Sueños ▪ E-mail: distribuidora@traficantes.net
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services ▪ E-mail: orders@turnaround-uk.com
Guatemala: Distribuidora de Libros Modernos S.A. ▪ Tel: (502) 2253-8106
▪ E-mail: gerencia@dlm.com.gt ▪ www.dlm.com.gt
México: Ocean Sur ▪ Tel: 52 (55) 5421 4165 ▪ E-mail: mexico@oceansur.com
Paraguay: Editorial Arandura ▪ E-mail: empresachaco@hotmail.com
Puerto Rico: Libros El Navegante ▪ Tel: 7873427468 ▪ E-mail: libnavegante@yahoo.com
República Dominicana: Editorial Caribbean ▪ E-mail: ecomercial@editcaribbean.com
Venezuela: Ocean Sur Venezuela ▪ E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean sur

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur
info@oceansur.com

Índice

Introducción 1
Bolsonaro y Trump: el peligroso dúo de la nostalgia 3
El «Trump de los trópicos» y el ideólogo Steve Bannon 7
Visión anticipada de la «Doctrina Bolsonaro» hacia América Latina y el Caribe 13
¿Cómo la Heritage Foundation hará a Brasil grande otra vez? 18
De troikas y demonios: los fundamentos de la filosofía «Boltonaro» 23
¿Cuál es el plan de Bolsonaro para la restauración de Brasil? 28
Más trumpista que Trump 32
Brasil como instrumento en la «guerra 4G» contra Venezuela 38
La visita del Jefe del Comando Sur al gigante suramericano 53
¿Cuáles son los verdaderos propósitos de la visita de Bolsonaro a Washington? 57
Bolsonaro y su periplo por la CIA 60
Los pilares de la alianza entre Trump y Bolsonaro 63
Bibliografía 67

Introducción

A partir de la toma de posesión del mandatario brasileño Jair Bolsonaro, el 1ro. de enero de 2019, se abrió una nueva etapa en la orientación de la política interna y exterior del gigante suramericano. Los destinos de la nación han estado marcados por un presidente que se declara admirador de la dictadura militar que sufrió ese país durante 21 años y públicamente manifiesta que Donald Trump constituye su paradigma a seguir.

Con estas «confesiones» podía anticiparse una gestión de gobierno sustentada en una agenda política de extrema derecha con una proyección internacional subordinada a los intereses de Washington. Era de esperar un alineamiento profundo con ideas y concepciones supremacistas, populistas y neofascistas que tendrían un serio impacto en la nación brasileña. Comenzaría un proceso de ruptura radical con la manera de proyectarse Brasilia en el escenario internacional y, en particular, hacia Nuestra América.

El 10 de abril de 2019, se cumplieron los primeros cien días del gobierno de Bolsonaro. En este breve período de tiempo una de las prioridades del nuevo presidente ha sido conformar y consolidar una sólida alianza con su homólogo estadounidense que descansa sobre pilares económicos, políticos, militares y en materia de seguridad. Su principal contribución ha sido servir como un instrumento de la política exterior de Estados Unidos contra nuestros pueblos de América Latina y el Caribe.

Este texto pretende explicar los fundamentos de la alianza entre Bolsonaro y Trump partiendo de sus convergencias ideológicas y concepciones del mundo, lo que constituye la base que sustenta sus vínculos personales. Se aproxima a develar cómo desde la propia campaña electoral, el mandatario brasileño fue asesorado por uno de los principales ideólogos del presidente estadounidense, quien desempeñó un papel clave en cautivar y manipular a amplios sectores del electorado.

En estas páginas los lectores encontrarán un esbozo de lo que podría denominarse la «Doctrina Bolsonaro» hacia nuestra área geográfica y sus eventuales implicaciones; una evaluación de la hoja de ruta que proponen tanques pensantes conservadores estadounidenses para que «Brasil sea grande nuevo», y el papel de Brasil en los últimos acontecimientos en la guerra de cuarta generación contra Venezuela.

Estos 100 días de alianza contra Nuestra América constituyen la etapa inicial de un mecanismo creado por el imperialismo para intentar doblegar, someter y desterrar las ideas progresistas, rebeldes y emancipadoras de nuestros pueblos. Profundizar en el estudio de las causas, condiciones y particularidades de este tipo de diseños intervencionistas nos permite contribuir modestamente en la larga y compleja lucha que las fuerzas de izquierda están librando cada día en nuestro continente.

Rafael González Morales

Bolsonaro y Trump: el peligroso dúo de la nostalgia

El presidente electo brasileño y el mandatario estadounidense comparten la nostalgia por un «pasado glorioso» y están empeñados en que retorne sin contemplar las previsibles consecuencias negativas que tendría para sus respectivas naciones en el plano económico, político y social. Estos posibles impactos, atendiendo al posicionamiento global de ambos países, también se extenderían al escenario internacional.

En el caso de Trump, su idilio sería un regreso a la época de la denominada «revolución conservadora» durante la Administración del expresidente estadounidense Ronald Reagan. Por su parte, Bolsonaro no puede desprenderse de rememorar sistemáticamente al régimen militar del que formó parte como oficial del Ejército y que sometió a Brasil durante 21 años desde 1964 a 1985, lo que ha expresado abiertamente al afirmar que está a favor de la dictadura partiendo del supuesto que una «democracia irresponsable» nunca resolvería los problemas de la nación suramericana.

Este tipo de «nostalgias políticas», por su contenido y motivaciones, son muy peligrosas debido a que no se limitan a una añoranza sentimental a nivel personal, sino que se pretenden incorporar, después de una elaboración ideológica, a una agenda de gobierno a partir de posiciones extremistas, racistas, nacionalistas y populistas que representan los intereses de determinados sectores en un contexto de profunda crisis económica, social, ideológico-cultural, política y existencial.

Esta situación de «declive civilizatorio» —que constituye un reflejo de la crisis sistémica del capitalismo a nivel mundial— tiene manifestaciones muy claras tanto en Estados Unidos como en Brasil. Circunstancias que han representado una oportunidad para el ascenso de tendencias ideológicas de extrema derecha que intentan capitalizar la confusión y el caos del momento, en función de establecerse en las estructuras del poder político. Bolsonaro y Trump representan en la actualidad este tipo de pensamiento y los ideólogos del sistema aprovechan para acelerar sus propuestas y convertirlas en políticas públicas. La experiencia histórica ha demostrado que estas «criaturas nostálgicas» solo contribuyen a promover el odio, la violencia y la cultura del miedo.

El mandatario estadounidense desde el 20 de enero del 2017 comenzó su camino para reencontrarse con el pasado e intentar lograr que «América sea grande otra vez». Los resultados de estos dos años evidencian que en materia de política doméstica sus decisiones han contribuido a agravar la situación interna en Estados Unidos, lo que se ha reflejado en una nación altamente polarizada con serios conflictos estructurales a nivel social y una gestión presidencial deslegitimada. En el área de la política exterior se enfrasca en emplear un renovado militarismo, hegemonismo y unilateralismo[1] con una retórica agresiva y confrontacional, lo que ha consolidado a Washington como la principal fuente de inseguridad e inestabilidad a nivel global.

Donald Trump ha profundizado en la sociedad estadounidense la percepción de inseguridad, lo que ha llegado a convertirse en un componente esencial del modo de vida americano. El

---

1 Casandra Castorena y Marco A. Gandásegui: *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, pp. 237-253.

reconocido Centro de Investigaciones Pew de Estados Unidos reveló, en noviembre del 2018,[2] que los norteamericanos consideran que vivirán en los próximos años en un estado de inseguridad permanente, cuestión que tiene serias implicaciones para la cotidianidad en un país que se proyecta como el paradigma internacional a través de los símbolos del llamado «sueño americano».

Esta conclusión está sustentada en una encuesta realizada entre agosto y noviembre del 2018 en la que fueron encuestados más de 10 mil individuos mayores de 18 años, incluyendo tanto demócratas como republicanos pertenecientes a diferentes generaciones desde jóvenes entre 18 y 29 años hasta adultos con más de 65 años. Las preguntas del sondeo estaban orientadas a determinar una interrogante clave: ¿cuáles deben ser las prioridades de la política exterior de Estados Unidos en los próximos años?

Aunque los resultados arrojaron determinadas diferencias en la importancia concedida a temas puntuales a partir de la diversidad partidista y generacional de los encuestados, hubo amplio consenso en que la política exterior de Washington debe centrarse hacia el futuro en los siguientes objetivos: tomar medidas para salvaguardar a Estados Unidos de un ataque terrorista, proteger los puestos de trabajo en territorio estadounidense, prevenir la diseminación de armas de destrucción masiva, reducir la propagación de enfermedades infecciosas y mantener la ventaja militar sobre otros países.

Todas las prioridades identificadas por el público estadounidense estuvieron asociadas a temáticas de seguridad, es decir, su mayor interés es que la política exterior le garantice protección ante determinados peligros y amenazas que estiman enfrentarán en los próximos años, lo que evidencia que los

---

2 Pew Research Center: *Conflicting partisan priorities for US foreign policy.*

estadounidenses consideran que se encuentran en la actualidad en un profundo estado de inseguridad que se prolongará en mediano y largo plazos.

Esta percepción a nivel individual y social constituye uno de los factores que contribuyen a explicar las manifestaciones sistemáticas de violencia, odio, racismo y xenofobia que prevalecen en la sociedad norteamericana. Las amenazas que perciben los estadounidenses, se corresponden plenamente con los objetivos y desafíos que establece la agenda pública del gobierno de Trump. El nivel de convergencia entre los intereses de las personas y la clase dominante en temas de política exterior es una expresión del éxito que han tenido los mecanismos de control y manipulación ideológica creados por las élites en Estados Unidos para incidir en las concepciones, posiciones y comportamientos políticos de los estadounidenses.

El proceso de convertir los intereses y objetivos de una minoría en las prioridades de una nación, constituye una práctica que se ha desarrollado sistemáticamente en Washington sustentada en la construcción permanente de amenazas y enemigos que han tenido diferentes rostros, desde el socialismo soviético en la Guerra Fría hasta el terrorismo después del 11 de septiembre.

Bolsonaro, que inició su sendero en enero del 2019 en busca de sus décadas perdidas, tendrá como premisa para transitarlo lo que planteó el año pasado en una entrevista concedida a la agencia Reuters: «Trump enfrentó los mismos ataques que yo estoy enfrentando, que era homofóbico, fascista, racista y nazi. Pero las personas creyeron en su plataforma. Yo fui animado por él».[3] Con ese ejemplo e inspiración debe recoger los mismos resultados de su ídolo.

---

[3] Brad Brooks: *A Trump-Bolsonaro bromance could be brewing after Brazilian`s big win.*

El «Trump de los trópicos» y el ideólogo Steve Bannon

En agosto del 2018, la campaña del ultraderechista Jair Bolsonaro entraba en una etapa decisiva. La prioridad fundamental se centraba en organizar con mayor intencionalidad los mensajes políticos con el objetivo de cautivar, persuadir y conquistar a múltiples sectores del electorado. Teniendo en cuenta los últimos resultados de los comicios en Europa y Estados Unidos, estaba claro que el manejo de las redes sociales, el estudio profundo de las motivaciones de sus usuarios y la comunicación política se habían convertido en variables clave que podrían determinar la victoria o la derrota en cualquier proceso electoral.

El desafío por delante consistía en identificar, en lo inmediato, quién podía realizar ese trabajo y posteriormente convencerlo. Bolsonaro sabía que era imprescindible contar con una persona con la capacidad y el empuje requerido para asesorarlo en estos temas, pero esos requisitos no eran suficientes. Necesitaba alguien que estuviera dispuesto a involucrarse en una campaña que defendía posiciones de extrema derecha con un candidato que pretendía restaurar un clima político similar al período de la dictadura militar en Brasil. Por lo tanto, fue fundamental la convergencia no solo de intereses políticos sino una visión del mundo compartida.

En el proceso de búsqueda del «asesor ideal», el equipo del excapitán Bolsonaro concluyó que requerían un experto en la manipulación política que fuera capaz de garantizarle la conexión con los potenciales electores y tener la habilidad de incidir en sus emociones, lo que constituye un factor decisivo en las contiendas electorales. En los primeros días de agosto del 2018, Eduardo Bolsonaro, hijo del candidato presidencial, se reunió

con Steve Bannon en la ciudad de Nueva York. Después de este encuentro, Bolsonaro Jr. a través de su cuenta de twitter afirmó: «conversamos y concluimos tener la misma visión del mundo».[4]

Bannon se había desempeñado como jefe de campaña de Donald Trump y se convirtió en su estratega principal en la Casa Blanca durante los primeros siete meses de 2017. Sus características personales y la manera en que defendía su agenda política extremista provocaron fuertes contradicciones y rivalidades entre los miembros del equipo más cercano al presidente estadounidense,[5] lo que conllevó a su salida del gobierno.

Durante el tiempo que estuvo como jefe de estrategia, cargo creado exclusivamente para él, llegó a ser uno de los ideólogos más influyentes en la Administración Trump. La prensa de Estados Unidos posicionó su imagen en múltiples artículos, calificándolo como un personaje siniestro que se caracterizaba por manipular sin escrúpulos e imponer sus posiciones a ultranza. En ocasiones, fue llamado por los medios: el «presidente Bannon».

Steve Bannon nació en el Estado de Virginia en 1953; hijo de una familia de la clase blanca trabajadora. Fue miembro del ejército estadounidense durante cuatro años, realizó estudios de maestría en administración de empresas en la elitista Universidad de Harvard, trabajó en el área de inversiones de la poderosa compañía financiera norteamericana Goldman Sachs, produjo películas y documentales en Hollywood, sobresaliendo por su enfoque profundamente conservador y, antes de vincularse a la campaña de Trump, se desempeñó como editor del sitio web de extrema derecha Breitbart News. Esta plataforma digital es

---

4 Anthony Faiola: *¿Could the "Trump of the Tropics" really be the next president of Brazil?*

5 Bob Woodward: *Fear. Trump in the White House*, p. 145.

considerada uno de los instrumentos mediáticos para la promoción de las ideas de la llamada derecha alternativa en Estados Unidos, en especial, los enfoques nacionalistas, populistas y supremacistas.

La visión del mundo de Bannon parte de la premisa que la civilización humana está atravesando por una gran crisis. Considera que la nación americana está viviendo el colapso de una generación decadente que ha olvidado los valores fundacionales que hicieron alguna vez a América grande.[6] En el año 2014, impartió una teleconferencia en la que afirmó que el mundo está transitando por la etapa inicial de un conflicto muy brutal y sangriento como resultado del islamismo jihadista. Argumentó la existencia de una crisis simultánea del capitalismo, la iglesia y la civilización occidental. Se definió a sí mismo como un combatiente en medio de una guerra épica, lo que explica en gran medida su comportamiento confrontacional, agresivo y hostil.

Este enfoque apocalíptico de la realidad tiene raíces muy claras en las teorías más reaccionarias y las tendencias ultraconservadoras que se manifestaron en Europa y Estados Unidos durante el siglo XX. Sus proyecciones tienen varios puntos de conexión con ideas fascistas que enaltecen el nacionalismo de derecha, el populismo, el supremacismo blanco y el excepcionalismo de una nación o un grupo de personas supuestamente «iluminadas y destinadas a dirigir al resto de los seres humanos», lo que está fuertemente arraigado en el denominado credo político americano.

Dicha visión del mundo —cuando se convierte en el fundamento de las concepciones estratégicas de un Estado con poderío suficiente— conlleva a la aparición de graves amenazas a la

---

6 Michael Wolff: *Fire and Fury. Inside the Trump White House*, p. 158.

paz y seguridad internacional. La Administración de Trump es una clara muestra de una proyección global que atenta contra la convivencia civilizada de las naciones y en detrimento de los valores universales, lo que se manifiesta con mayor intensidad en su rechazo a las instituciones multilaterales y en su desprecio por las normas que rigen el derecho internacional.

Bannon es un «verdadero creyente» en estas ideas extremistas y ha afirmado que la única forma de salir de la crisis es volviendo a abrazar el nacionalismo blanco cristiano, refundando el capitalismo, reestructurando el orden global y librando una guerra contra el Islam. Sus concepciones derechistas tuvieron un impacto significativo en las proyecciones de política interna y exterior del gobierno de Trump que se manifestaron a través de las órdenes ejecutivas contra los musulmanes y los emigrantes aprobadas a partir del 20 de enero del 2017.

La concepción del mundo de Bannon fue criticada por amplios sectores en Estados Unidos como el Centro Legal para la Pobreza del Sur que tiene como propósito denunciar los crímenes de odio y el senador demócrata Harry Reid quien afirmó: «No es normal que el Ku Klux Klan celebren la elección de un presidente que ellos ven como su campeón».[7]

En enero del 2017, el ideólogo registró oficialmente en Bélgica lo que tituló como «El Movimiento», agrupación que apoya a los partidos y candidatos en toda Europa que abogan por el nacionalismo a ultranza, es decir, la versión más cruda del neofascismo en el siglo XXI. Su intención es extender, de manera gradual, la agrupación a nivel global.

En los primeros días de agosto del 2018 se selló una especie de pacto entre Bannon y la campaña de Bolsonaro. El entonces

---

7 Matthew Rozsa: *Harry Reid calls in Donald Trump to fire Steve Bannon.*

candidato presidencial brasileño tomó la decisión de recibir asesoramiento de uno de los ideólogos más temerarios en la actualidad, a quien cuando se le pregunta cómo fue posible el triunfo de Donald Trump, responde sin titubeos: «Rabia y miedo es lo que lleva a la gente a las urnas».

Bajo esta premisa y atendiendo a su experiencia durante la campaña del magnate estadounidense, su principal aporte como asesor sería en sus propias palabras: apoyar en el uso eficiente de internet, la recopilación de información sobre los usuarios y, lo más importante, el análisis de los datos para convertirlos en mensajes políticos partiendo de los perfiles personales de los internautas. La estrategia partiría del principio que las elecciones se ganan en el mercado de las emociones, lo que significa en términos prácticos manipular a los electores provocando rabia, miedo y frustración, lo que funcionó en los comicios presidenciales estadounidenses del 2016 favoreciendo a Trump.

En el caso de Brasil, la campaña de Bolsonaro empleó sistemáticamente información falsa (fake news) contra el candidato del Partido de los Trabajadores, Fernando Haddad, lo que se manifestó fundamentalmente a través de la tergiversación de videos, fotos y declaraciones. Por su parte, el excapitán de la dictadura militar trató de establecer un mensaje creíble que su gobierno garantizaría paz, armonía, seguridad y prosperidad, cuestiones esenciales en las que él no cree. Por lo tanto, Bannon impuso la mentira en la comunicación política y contribuyó a que las ideas más extremistas en el gigante suramericano pudieran llegar a la presidencia de la nación.

Como parte de la sólida alianza establecida entre Bannon y los Bolsonaros, en febrero del 2019 se anunció que Eduardo Bolsonaro fue designado como el representante de «El Movimiento» en Suramérica. El hijo del presidente brasileño

reaccionó a este nombramiento afirmando que estaba muy orgulloso de unirse a Steve Bannon como líder de esta agrupación en Brasil. Agregó que trabajaría con el ideólogo para reclamar la soberanía de las fuerzas progresistas elitistas y expandir el nacionalismo de sentido común para todos los ciudadanos de América Latina. Por lo tanto, hay que darle la razón a David Duke, exlíder del Ku Klux Klan, cuando planteó en octubre del 2018 sobre Jair Bolsonaro y su campaña política: «Él suena como nosotros».[8]

La conexión Bannon-Bolsonaro no se ha limitado solamente al período de la campaña presidencial. La visión del mundo que comparten constituye el fundamento esencial para el establecimiento de una sólida alianza donde convergen las ideas reaccionarias y ultraderechistas que gradualmente, aunque con agilidad, se van introduciendo en la agenda política del gobierno brasileño. Bannon ya se ha establecido como el alter ego ideológico de Jair Bolsonaro y su influencia está teniendo un fuerte impacto en la orientación política del mandatario que pretende revivir un oscuro pasado de muertes, torturas y desaparecidos que la mayoría del pueblo brasileño rechaza y repudia, lo que se convertirá en su principal obstáculo.

---

8 Tom Phillips: *Rivals advert points up Jair Bolsonaros links with Steve Bannon.*

Visión anticipada de la «Doctrina Bolsonaro» hacia América Latina y el Caribe

Ante el proceso de cambios profundos en la orientación de la política exterior y seguridad de Brasil —con serias implicaciones para América Latina y el Caribe debido al peso económico, geopolítico y militar que desempeña esta nación— es oportuno formular la siguiente pregunta: ¿cómo contribuirá Bolsonaro con Trump para que Estados Unidos sea grande otra vez?

Esta nueva etapa en la proyección internacional del gigante suramericano está marcada por la subordinación directa e incondicional a los intereses de Washington, y en especial, por la relación personal entre Trump y Bolsonaro, quien definió en julio del 2018 la inspiración y esencia de su misión política: «Como mismo él quiere hacer a América grande, yo quiero hacer a Brasil grande». Por lo tanto, el modelo político trumpista cargado de excentricidades ha sido acogido como el referente a seguir por el presidente electo brasileño en su gestión de gobierno.

¿Qué objetivos pretende alcanzar? ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta? ¿Cuál es la naturaleza de su relación con Estados Unidos? ¿Cómo emplea los instrumentos de su poderío nacional? Las respuestas a estas interrogantes constituyen lo que podría denominarse como los pilares de la «Doctrina Bolsonaro» hacia Nuestra América.

La hoja de ruta de la política exterior brasileña está trazada y sus pasos serán administrados desde la Oficina Oval de la Casa Blanca que ya tiene posicionado a su «nuevo mejor amigo» Jair Bolsonaro. Más allá de su identificación política con el gobierno estadounidense, es evidente que es un trumpista entusiasta atrapado en la nostalgia de revivir la dictadura militar en Brasil.

El mismo día que Bolsonaro se impuso en las elecciones presidenciales, Trump lo felicitó y horas más tarde comentó en las redes sociales que Brasil y Estados Unidos acordaron trabajar estrechamente en temas comerciales y militares. Posteriormente, altos funcionarios del gobierno estadounidense declararon que durante la conversación telefónica entre ambos se habló sobre un fuerte compromiso de trabajar unidos en temas que «afecten a Brasil, Estados Unidos y más allá». Teniendo en cuenta estos pronunciamientos públicos, la política exterior brasileña hacia América Latina y el Caribe a partir del 2019 podría estar sustentada en los siguientes pilares:

- Construir una sólida alianza estratégica (subordinada y dependiente) con Estados Unidos. Estos vínculos constituirán la piedra angular de su proyección externa, institucionalizará su obediencia al gobierno estadounidense y se ganará el calificativo de aliado hemisférico; se enfocarán fundamentalmente en las áreas comercial, militar y política. Las contribuciones principales a Washington son: la adopción de un acuerdo bilateral de libre comercio; el asegurarle el empleo de la base de Alcántara; el fortalecimiento del diálogo entre las industrias de defensa de ambos países que tendrá como principal beneficiario al Complejo Militar Industrial de Estados Unidos, así como la concertación de acciones políticas para imponer los intereses estadounidenses en los principales temas de la agenda regional.
- Priorizar los mecanismos regionales diseñados y controlados por Washington, especialmente la OEA, lo que tendría como impacto práctico que se sepultaría la denominada política de «suramericanización» y la llamada «diplomacia solidaria» que caracterizó a la proyección

internacional de Brasil durante los gobiernos progresistas del Partido de los Trabajadores, las que estaban orientadas a fomentar los vínculos con los países vecinos con un enfoque integracionista. Esta línea de actuación resulta contribución clave debido a que es funcional al objetivo estratégico de Washington de continuar socavando y debilitando los mecanismos de concertación y cooperación de corte progresistas en el área. Sería una oportunidad para reanimar institucionalmente al desacreditado sistema de instituciones hemisféricas.

- Promover el desarrollo de las capacidades militares y de seguridad a nivel regional, lo que estaría orientado a garantizarle a Estados Unidos el incremento de su posicionamiento estratégico en el área bajo el argumento del enfrentamiento al terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado trasnacional; lo cual implicaría mayor control y fortalecimiento de la capacidad operacional de efectivos estadounidenses y mayor vigilancia tecnológica en áreas de interés. También se ampliarán los programas de asistencia técnica en materia de seguridad para el entrenamiento y la capacitación de las fuerzas, lo que implicaría un reforzamiento de la presencia de agencias especializadas estadounidenses como la CIA, la DEA y la DIA en la región en nombre de la «seguridad hemisférica».
- Garantizar el aislamiento de los países del área que se niegan a actuar como «socios responsables» de Estados Unidos, lo que implicaría involucrarse activamente en la política de «cambio de régimen» que despliega Washington con mayor énfasis contra Venezuela, Cuba y Nicaragua, el enfoque contribuye muy especial a los

intereses estadounidenses debido a que emplearía a Brasilia como punta de lanza para la presentación y despliegue de iniciativas políticas contra esas naciones. Este tipo de acciones favorece el deterioro de los vínculos bilaterales de Brasil con estos países y crea condiciones para generar situaciones de tensión política con implicaciones para la seguridad regional.

- Contener la influencia de actores extraregionales que son considerados por Estados Unidos como «amenazas» a su seguridad nacional, lo que está dirigido a limitar el posicionamiento alcanzado por Rusia y China en nuestra región a partir de los vínculos que han desarrollado en las áreas económica, militar, tecnológica y política, según la actual estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos,[9] «han encontrado espacio para operar en el Hemisferio». Esta «influencia maliciosa» —como la califica el gobierno estadounidense— constituye un obstáculo para el cumplimiento de sus objetivos en su traspatio natural bajo los postulados de la «Doctrina Monroe» renovada.
- Fortalecer sus relaciones con los países desarrollados y reajustar la cooperación Sur-Sur, lo que se enfoca en privilegiar los vínculos económico-comerciales con actores de peso en el escenario internacional con posiciones ideológicas afines y, gradualmente y sin menoscabo a su capacidad de influencia con los países subdesarrollados, reorientar la tradicional cooperación con estas naciones priorizando el Norte.

---

9 National Security Strategy of the United States of America 2017, p. 51

En esencia, los pilares de la «Doctrina Bolsonaro» hacia América Latina y el Caribe se orientan a proteger, preservar y defender los objetivos de la política exterior y seguridad de Estados Unidos hacia Nuestra América que siempre han servido y representado los intereses de los grupos de poder estadounidenses en detrimento de la soberanía, independencia y autodeterminación de nuestros pueblos.

Si bien estos pilares orientan la política exterior y seguridad de Bolsonaro hacia nuestra región, para que se concrete este enfoque, no basta con la voluntad política sino que requiere un proceso de implementación que tendrá que lidiar con la resistencia y el enfrentamiento de las fuerzas progresistas que se opondrán a esta ofensiva imperialista.

Es un escenario complejo en el que existen posibilidades y espacios para obstaculizar las intenciones del ejecutivo empleando todo el caudal de conocimientos, experiencias y formas de lucha revolucionaria de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños que nunca se detendrán en su aspiración de lograr su definitiva independencia.

¿Cómo la Heritage Foundation hará a Brasil grande otra vez?

Los denominados tanques pensantes o laboratorios de ideas constituyen instrumentos muy útiles al servicio de los intereses de las clases dominantes y los grupos de poder.

Su principal objetivo es influir en la conformación de la política de los gobiernos, principalmente, aportando propuestas concretas en diversos temas vinculados a la agenda interna y la política exterior.

Con este propósito elaboran informes, publican revistas y sus investigadores ocupan responsabilidades como funcionarios gubernamentales como parte del llamado *revolving door* o puerta giratoria. Estados Unidos desde hace más de un siglo constituye la sede principal de estas instituciones que se han especializado en el lucrativo negocio de la «fabricación de ideas».

A partir de la elección de Jair Bolsonaro, el tanque pensante estadounidense Heritage Foundation, de orientación ideológica neoconservadora, fue el primero en elaborar un grupo de propuestas que tienen el objetivo declarado de contribuir a que «Brasil sea grande otra vez».

Antes de adentrarnos en el plan que tiene concebido esta institución para el gigante suramericano, es imprescindible esclarecer que este «laboratorio de ideas» ha cautivado «los oídos y el cerebro» de la Administración Trump como mismo sedujo a Ronald Reagan con su plataforma programática «Mandato para un liderazgo».

Dentro de sus propuestas más notables acogidas por el actual gobierno estadounidense están: retiro del Acuerdo de Cambio Climático de París, incremento sustancial del presupuesto militar, reforma de las agencias gubernamentales y abandono de la

UNESCO. Se estima que de las 334 recomendaciones de políticas realizadas por la Heritage Foundation a la Administración Trump, el 64% han sido aceptadas. En estos momentos alrededor de 30 exinvestigadores de esa institución están ocupando responsabilidades en diferentes estructuras del Ejecutivo.

Como «premio gratificante» a este esfuerzo en el plano de las ideas y la fundamentación ideológica, Donald Trump visitó la sede de esa institución el 17 de octubre del 2017 para decir insistentemente: «Muchas, muchas gracias», lo que indica su plena identificación con las propuestas y, principalmente, para reconocer que es su «laboratorio de ideas» preferido.

La hoja de ruta que ha elaborado la Heritage Foundation para Bolsonaro, fue divulgada recientemente en un artículo que desde sus primeras palabras huele a Trump y muestra muy poca creatividad al titularse: «¿Cómo el presidente electo brasileño puede hacer a Brasil grande de nuevo?».[10] Es importante dejar claro que todas las recomendaciones de este tanque pensante, desde su surgimiento en 1973, han estado sustentadas en las cinco piedras angulares del conservadurismo estadounidense: libre empresa, gobierno limitado, libertad individual, restauración de los valores americanos tradicionales y un fuerte gasto militar.

El artículo inicialmente pretende presentar a Bolsonaro como el político que restaurará la libertad económica e individual y enfatiza que el país no retornará a las políticas promovidas por la dictadura militar. Esta necesidad por reafirmar categóricamente que el ambiente represivo no regresará, constituye la principal evidencia que ni la misma Heritage Foundation se cree esta aseveración.

---

10 James M. Roberts: *Here is How Brazil`s President-Elect can make Brazil Great Again.*

También señala que calificar al presidente electo como reaccionario y populista de derecha es incorrecto y falso. Este segmento introductorio culmina con la siguiente afirmación:

> La victoria de Bolsonaro es un desarrollo enormemente positivo y representa un momento decisivo no solo para Brasil sino para América Latina y para las relaciones con Estados Unidos.[11]

En los temas de política interna, las propuestas son:

- Privatización de las empresas de propiedad estatal. Refiere como elemento favorable para implementar este proceso que Bolsonaro ha manifestado públicamente su intención de privatizar las compañías estatales. En esencia, la puesta en práctica de esta propuesta garantizaría «poner a la venta» al gigante suramericano.
- Forjar alianzas entre el gobierno y el sector de negocios brasileños. Constituye un paso necesario para materializar la privatización del país y su implicación más sensible sería el desmantelamiento total de las políticas sociales, lo que conduciría a la reproducción de ciclos interminables de pobreza.
- Venta del gigante aeroespacial brasileño Embraer a la compañía estadounidense Boeing. Esta sería la acción inicial para abrir todas las puertas al capital estadounidense.
- Renovación moral de Brasil. Este enfoque es muy peligroso debido a que responde a una agenda de sectores extremistas y supremacistas que pretenden promover una especie de «limpieza moral». Las experiencias históricas han demostrado que este tipo de posiciones, si se

---

11 Ibídem.

convierten en política de estado, es lo más parecido a un régimen dictatorial.

- Restablecer el imperio de la ley. Está en correspondencia con el discurso de Bolsonaro de que la violencia a nivel social y la inseguridad ciudadana en Brasil se han vuelto incontrolables, por lo que se requiere que las fuerzas policiales impongan su autoridad al precio que sea necesario. El método para el restablecimiento de la ley será la violencia institucional.

En el área de la política exterior, las propuestas son:

- Negociación de un Acuerdo bilateral de libre comercio con Estados Unidos. Constituye uno de los pilares en que se sustentará la subordinación y dependencia total de la política brasileña a los intereses del gran capital estadounidense.
- Promoción de una política alineada a los intereses de Estados Unidos e Israel. Se argumenta que la implementación de este enfoque está garantizado a partir de las simpatías de Bolsonaro con ambos países calificándolo como pro americano y pro israelí. Sobre este último aspecto, durante su campaña presidencial confirmó su intención de trasladar la embajada de su país en Israel de Tel Aviv a Jerusalén siguiendo el ejemplo de Donald Trump.
- Distanciamiento con China en el área económico-comercial y política. Se sostiene como razón principal para esta línea de actuación la supuesta falta de transparencia de China en sus acuerdos comerciales. Esta propuesta esconde la esencia del problema que se refiere a los obstáculos que impone el gigante asiático a las pretensiones

hegemónicas exclusivas de Estados Unidos en el área, lo que ha sido calificado como una «amenaza» a la seguridad nacional estadounidense.

- Implementación de un esfuerzo regional liderado por Bolsonaro para «confrontar el régimen de Maduro en Venezuela que es apoyado por Cuba». Los esfuerzos encabezados por Washington para aislar políticamente a Caracas han sido sistemáticos y constituyen una de sus prioridades de política exterior en el área. Atribuirle un rol de liderazgo al presidente electo brasileño en este tema constituye por un lado una garantía para los intereses del gobierno estadounidense, pero tendría serias implicaciones políticas para la estabilidad regional por la carga de entusiasmo que Bolsonaro le pondría al cumplimiento de esta misión.

Estas propuestas «coincidentemente» expresan la esencia del pensamiento de Bolsonaro adecuado a las peculiaridades de un extremista de derecha en un país latinoamericano que tiene como modelo de referencia al actual presidente de Estados Unidos, lo que podría convertirlo en una peligrosa caricatura política de Donald Trump, cautivado por su mismo laboratorio de ideas.

De troikas y demonios: los fundamentos de la filosofía «Boltonaro»

El encuentro entre Jair Bolsonaro y el asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, John Bolton, el 29 de noviembre del 2018 en Río de Janeiro, constituyó un paso significativo en el proceso de establecer la alianza estratégica entre ambos gobiernos. Este intercambio, previamente promocionado, envió una clara señal al mundo, y en especial, a los países latinoamericanos y caribeños de la orientación que tendría la política exterior brasileña. Al fungir Bolton como emisario, podría ser interpretado como un gesto de la Casa Blanca al enviar al funcionario estadounidense más influyente en el diseño e implementación de la política de Washington hacia nuestra región.

De cara a la reunión, se había colegiado una agenda que contemplaba como temas principales la situación en Venezuela, Cuba y la influencia de China en el área. La expectativa en torno al encuentro había sido anunciada por Bolton a través de las redes sociales: Brasil trabajaría conjuntamente con Estados Unidos para expandir «la democracia y la prosperidad» en el Hemisferio Occidental.

Esa formulación retórica, amigable y hasta seductora en palabras de este funcionario estadounidense está escondiendo la verdadera esencia de una política injerencista, unilateral y extremista que Bolton había delineado el 1ro. de noviembre en su discurso en el Miami Dade College. ¿Cuáles son la importancia e implicaciones de esos pronunciamientos en el Sur de la Florida?

En esta intervención se establecieron los fundamentos estratégicos que guiarían la política de la Administración Trump hacia América Latina y el Caribe. En el discurso, Bolton explicó cómo el gobierno de Estados Unidos apreciaba el contexto

regional, las principales «amenazas y desafíos», así como la manera de lidiar con estos. En sus palabras iniciales afirmó:

> Este realmente es un tema de suma importancia para el presidente, para mí y para todo el gobierno: la política de Estados Unidos con respecto a América Latina. En todo nuestro gobierno, estamos trabajando fuerte para fortalecer los lazos y profundizar los vínculos con varios gobiernos que actúan responsablemente en la región. Las recientes elecciones de líderes con visiones afines en países claves, como Iván Duque en Colombia, y el fin de semana pasado Jair Bolsonaro en Brasil, son señales positivas para el futuro de la región, y demuestran un creciente compromiso regional con los principios del libre mercado.[12]

Con esta aseveración, el funcionario de la Casa Blanca dejaba claro que la Administración Trump convertiría a Nuestra América en un asunto de alta prioridad que conllevaría no solo la formulación y ejecución de políticas, sino la estructuración de un equipo dentro del ejecutivo que se encargara de asegurar su cumplimiento. Una cuestión relevante serían los objetivos a alcanzar en el corto plazo y, en particular, la inmediatez. En ese sentido, lo más «novedoso y peligroso» fue la construcción de la denominada «Troika»:

> En Cuba, Venezuela y Nicaragua, vemos los peligros de ideologías nefastas que se propagan sin control (…). La Troika de la tiranía en este Hemisferio ha encontrado finalmente su rival (…). Este triángulo de terror que se extiende desde La Habana hasta Caracas y Managua, es la causa de un inmenso padecimiento

12 John Bolton: *Sobre las políticas del gobierno de Trump relativas a América Latina.*

> humano, la razón de una profunda inestabilidad regional y la génesis de una sórdida cuna del comunismo en el Hemisferio Occidental.[13]

Bolton con este discurso provocó un intenso debate en los medios estadounidenses especializados vinculados a los temas de política exterior y seguridad. La principal interrogante era si podría considerarse una alocución eminentemente electoral previa a los comicios de medio término o si se trataba del lanzamiento de una estrategia hacia la región. Ante la duda, la mayoría de los analistas plantearon que para responder con certeza era necesario esperar por los pasos que, en lo inmediato, adoptaría el gobierno de Trump. Cuando el mundo comenzó a presenciar la ofensiva imperialista contra el pueblo venezolano y el severo régimen de sanciones con el propósito declarado de hacer colapsar esa nación, no quedó dudas que la obsesión de Bolton se había convertido en política de Estado.

Bolton en términos prácticos, se estaba refiriendo a que en América Latina y el Caribe, se abriría una nueva etapa de agresiones sin límites con el propósito fundamental de acelerar los planes de «cambio de régimen» contra Cuba, Venezuela y Nicaragua. Esta invención de Bolton no es novedosa, sino que es una especie de reciclaje de los tiempos de W. Bush cuando su pérfida creatividad ideó la denominada lista de países «Más allá del eje del mal» y los calificados como «Estados villanos».

En esta ocasión, solamente ha cambiado la metáfora política pero lo más peligroso es que está enfocando con claridad que estos tres países constituyen una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos, cuestión que, aunque es una

---

13 Ibídem.

manipulación, es altamente sensible por sus eventuales implicaciones.

Durante una conferencia en Washington el pasado 4 de diciembre planteó: «Tenemos que enfrentarnos a esos regímenes y liberar a su gente». En sus declaraciones se percibe sentido de urgencia y necesidad de actuar, lo que constituye una evidencia de que están en el medio de una fuerte escalada dirigida por un personaje como Bolton con obsesiones políticas condicionadas por una visión del mundo profundamente extremista, fundamentalista y conservadora. Si pretendemos ir más allá de sus pronunciamientos para estar en condiciones de establecer hasta dónde es capaz de llegar con sus obsesiones, es necesario explicar cuáles son las ideas y concepciones en las que John Bolton cree fervientemente, lo que constituyen las principales tesis filosóficas del neoconservadurismo:

- Existencia de una élite natural destinada a gobernar: defiende que existe un grupo de personas llamado a dominar al resto de los seres humanos. Considera que los individuos ni nacen libres, ni son iguales, pues la condición natural humana no es la libertad sino la subordinación.
- El engaño como norma eficiente para el ejercicio del poder: refiere que la sociedad necesita que le cuenten mentiras reconfortantes. Señala que la mentira es una necesidad de la élite para protegerse de las posibles represalias de las minorías.
- Necesidad de la guerra perpetua: se basa en el principio de que si no existe una amenaza hay que fabricarla. Considera que la estabilidad de un régimen político se garantiza si existe una amenaza externa debido a que la

> humanidad necesita ser gobernada, pero tal gobernabilidad solo puede establecerse si el pueblo está unido, y solo se puede unir contra otro pueblo.

Estos fundamentos filosóficos constituyen la base del perfil político de Bolton, quien fue uno de los principales ideólogos de la denominada Doctrina Bush y promovió activamente la guerra contra el terrorismo, las concepciones del cambio de régimen, y especialmente, los ataques preventivos y la fabricación de amenazas. Su especialidad es inventar enemigos, elaborar listas y presentar pretextos para crear las condiciones necesarias que permitan la desestabilización de naciones, la ocurrencia de conflictos y el empleo de los instrumentos del denominado «poder duro», es decir, la coerción económica y la fuerza militar.

Después que culminó el encuentro entre Bolton y Bolsonaro el funcionario estadounidense planteó que fue un intercambio muy productivo. Por su parte, el presidente electo señaló que abordaron posibles sanciones diplomáticas contra Venezuela y Cuba. Podría afirmarse que ambos extremistas en este intercambio no solo se limitaron a coordinar el plan de Washington contra América Latina y el Caribe, sino que compartieron sus afinidades ideológicas que podrían sintetizarse en lo peor del pensamiento de cada uno, es decir, la filosofía «Boltonaro».

¿Cuál es el plan de Bolsonaro para la restauración de Brasil?

Durante el discurso de investidura, Jair Bolsonaro, en apenas diez minutos, describió cuál es su visión sobre la situación del país y cómo llevará a cabo lo que definió como su misión política fundamental: el proceso de restauración de la nación suramericana. Más allá de la retórica empleada, en su intervención estaban delineadas las directrices fundamentales que guiarían la gestión de su gobierno en materia de política interna y exterior.

El mandatario proyectó la imagen de un país que está prácticamente al borde del colapso, lo que sintetizó al afirmar que Brasil transita por la mayor crisis ética, moral y económica de su historia. A partir de este enfoque, se considera que la nación requiere ser «restaurada y liberada» de aquellas amenazas y enemigos que han provocado esta situación. El mandatario identificó que la sumisión ideológica, el deterioro de los valores tradicionales, la irresponsabilidad económica, la corrupción, la criminalidad y el socialismo constituyen las fuentes de todos los males. Por lo tanto, se impone eliminarlos de manera enérgica y definitiva.

Esta visión apocalíptica de la realidad, sustentada en una concepción del mundo profundamente extremista y radical, se presentó como el pretexto necesario para desplegar una fuerte ofensiva conservadora que con total certeza generará implicaciones impredecibles hacia lo interno de Brasil en el plano económico, político y social.

Se retoma una vez más la vieja fórmula de dibujar un escenario político dantesco para justificar la «cruzada» que encabeza Bolsonaro, quien se ha erigido como el «líder de la salvación». Este mensaje ha encontrado respaldo en los feligreses de las

iglesias evangélica y católica brasileñas que se han convertido en una base política fundamental para el actual gobierno que promovió como lema de campaña «Brasil por encima de todo, Dios por encima de todo».

El mandatario brasileño apelando a una retórica cargada de simbolismo estableció los ejes fundamentales de su plan de «restauración» que comprende: el rescate de los valores tradicionales; la eliminación de las denominadas «amarras ideológicas»; las reformas económicas estructurales; el restablecimiento de la seguridad pública y una política exterior sin subordinación ideológica. ¿Cómo el actual mandatario concibe la implementación de este plan?

Bolsonaro afirmó que el rescate de los valores comprendería la valorización de la familia, el respeto a las religiones enfatizando las tradiciones judeo-cristianas, combatir la ideología de género y eliminar las «ideologías nefastas», lo que en términos prácticos se refiere a cualquier idea que sea calificada como marxista o socialista. El mandatario precisó que «las escuelas brasileñas deben preparar a los jóvenes para el mercado de trabajo y no para la militancia política»,[14] destacó que a partir de su asunción los brasileños se están liberando del socialismo, lo que simbolizó cuando, dirigiéndose a los presentes en las afueras del Palacio de Planalto, planteó: «esta es nuestra bandera que jamás será roja».

La implementación de estos preceptos conllevaría a una especie de «moralización de la sociedad» que se traduciría en la aplicación de políticas discriminatorias contra determinados sectores, lo que estaría respaldado por la promoción de la intolerancia a nivel gubernamental. Este enfoque solo contribuye

---

14 Rute Pina y Leonardo Fernandes: *En su toma de posesión, Bolsonaro anuncia combate a «nefastas ideologías»*.

a enaltecer la violencia desenfrenada, los conflictos sociales, la persecución política y la segregación sin límites. Bolsonaro es un ideólogo de la represión y el castigo, lo que esbozó con claridad durante su época de congresista cuando afirmó: «Estoy a favor de la tortura (…) desafortunadamente, las cosas solo cambiarán cuando se inicie una guerra civil y los militares hagamos el trabajo. Si un par de inocentes muere, eso está bien».[15]

El restablecimiento de la seguridad pública se enfoca en mantener la ley y el orden, lo que en la visión de Bolsonaro comprende dos dimensiones fundamentales: el derecho de los ciudadanos a defenderse y el «respaldo jurídico a los policías para realizar su trabajo».

El primer aspecto se concreta en que cualquier individuo pueda portar armas de fuego y el segundo se materializa otorgándole amplias facultades a los efectivos policiales para que «abran fuego» inspirados en la célebre afirmación del actual mandatario: «un policía que no mate no es un policía». Esta visión solo puede conducir a políticas de criminalización y securitización que reproducirán la violencia provocando una grave amenaza a la seguridad pública.

Con relación a la política exterior, Bolsonaro señaló que retomará su papel en la defensa de la soberanía, en la construcción de la grandeza y en el fomento al desarrollo de Brasil. Enfatizó que su proyección externa no tendrá una orientación ideológica, lo que constituye una contradicción esencial que fue desenmascarada por el mandatario estadounidense minutos después al publicar en las redes sociales que le había encantado el discurso de Bolsonaro y sentenció: «Estados Unidos está contigo».

---

15 Mariana Simoes: *Brazil`s Polarizing new President, Jair Bolsonaro, in his own words.*

El plan de Bolsonaro para la restauración de Brasil refleja una concepción del mundo que rinde culto a la violencia, el racismo, la xenofobia, la homofobia y las dictaduras. El mayor peligro constituye su manifiesta voluntad de convertir esta estridencia en acciones políticas. Por lo tanto, hará todo lo posible por implementar su agenda e intentará el retorno forzado de Brasil a un ambiente político que evoque los «mejores años» de lo que ha calificado como el «período glorioso», es decir, la dictadura militar.

Más trumpista que Trump

Ya desde el 14 de noviembre del 2018, el entonces presidente electo Jair Bolsonaro había anunciado que Ernesto Araújo sería el próximo Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil. El mandatario electo destacó en rueda de prensa que la designación de este funcionario se debía a cuatro razones fundamentales: amplia experiencia como diplomático en el servicio exterior brasileño durante 29 años; ser un «intelectual brillante»; su perfil político y sus propuestas. Bolsonaro destacó que el objetivo de la cancillería durante su gobierno estaría dirigido a incrementar los negocios y retomar la iniciativa para que Brasilia «vuelva a brillar» en el escenario internacional.

En este anuncio del futuro canciller brasileño, se omitieron los tres argumentos sustantivos que realmente determinaron la designación de Araújo. En primer lugar, el diplomático mantuvo un apoyo incondicional y sistemático a Bolsonaro durante la campaña presidencial y era considerado uno de los más fuertes críticos al Partido de los Trabajadores. En segundo lugar, su concepción del mundo coincidía plenamente con las ideas de extrema derecha promovidas por el mandatario electo y simpatizaba con las propuestas del nacionalismo a ultranza preconizado por Steve Bannon. En tercer lugar, y quizás la razón de mayor peso, era un ferviente seguidor de Donald Trump, al que consideraba una especie de «Mesías o Salvador de la civilización occidental», lo que explicó con vehemencia en un ensayo publicado en el 2017 titulado: «Trump y el Occidente».

Atendiendo a la importancia e impacto de la cancillería brasileña en el papel de Brasil en la comunidad internacional y, en especial, en América Latina y el Caribe se impone responder

quién es Ernesto Araújo, cuáles son sus principales concepciones y qué papel le asigna a Trump en el sistema internacional.

Araújo nació en 1967 en Porto Alegre y se graduó de lingüística en la Universidad de Brasilia. A partir de su ingreso en la cancillería, desarrolló una carrera diplomática durante 29 años y nunca fue designado como embajador. Cumplió misión en Bélgica, Alemania, Canadá y en la sede de Brasil en Washington. En el momento de su nombramiento, se desempeñaba como director del Departamento para los Estados Unidos, Canadá y Asuntos Interamericanos. Araújo fue más bien un funcionario gris, de bajo perfil y sin resultados relevantes, lo que pone en duda la primera razón que esgrimió Bolsonaro para esta nueva responsabilidad.

En la formación ideológica de Araújo tuvo una influencia significativa el escritor y filósofo brasileño Olavo de Carvalho, quien vive en Estados Unidos desde 2005 y es considerado uno de los ideólogos fundamentales del actual gobierno brasileño. Es un teórico de la conspiración con un discurso profundamente extremista y anticomunista sin sustento intelectual, por lo que ha sido rechazado y marginado históricamente por la intelectualidad brasileña. Desde la victoria en las urnas de Bolsonaro, sus ideas —que han sido promocionadas fundamentalmente con el empleo de las plataformas digitales— están teniendo mayor espacio y receptividad en los sectores de derecha. En una de sus tantas excentricidades, llegó a plantear que existía un complot comunista para destruir los valores de la familia y la civilización judeocristiana. Araújo que se considera su discípulo, comparte esta filosofía y se convirtió en su promotor a través de su blog en las redes sociales.

Esta influencia también ha llegado al propio Bolsonaro, quien después de conocer que había triunfado en los comicios

presidenciales, realizó una alocución vía internet en el que apareció acompañado de cuatro libros considerados por él como de cabecera: la Biblia, la Constitución brasileña, las memorias de la Segunda Guerra Mundial de Winston Churchill y un texto titulado: «Lo mínimo que usted precisa saber para no ser un idiota». El autor de la obra era precisamente Carvalho.

Araújo a mediados del 2017, publicó un ensayo de 36 páginas con el título: «Trump y el Occidente». El texto constituye una muestra clara no solo de su simpatía por el mandatario estadounidense sino que se declara un ferviente trumpista. El artículo divulgado en el Cuaderno de Política Exterior, revista semestral del Instituto de Relaciones Internacionales de la cancillería brasileña, es una apología desmesurada al mandatario estadounidense que ni siquiera se les ha ocurrido a los más acérrimos partidarios de Trump en Estados Unidos: «El presidente Donald Trump propone una visión del Occidente que no está basada en el capitalismo ni en la democracia liberal sino que quiere recuperar un pasado simbólico, es decir, la historia y la cultura de las naciones occidentales».[16]

En esta visión apocalíptica y nacionalista, típica de las tendencias neofascistas que están emergiendo en la actualidad, Araújo se muestra preocupado por lo que considera el debilitamiento del «espíritu occidental» e identifica como el principal peligro para la humanidad la desaparición de esa «identidad». Su lenguaje cargado de misticismo, filosofía y teoría fatalista que persigue supuestos enemigos, y que suena absurdo, irracional e insostenible, en la actualidad es replicado por personas que ostentan responsabilidades políticas de envergadura, lo que constituye

---

16 Ernesto Araújo: *Trump e o Ocidente*, p. 323.

un factor de riesgo al tener la capacidad de introducir estas concepciones en la agenda política gubernamental.

En el ensayo, se hace referencia al discurso de Trump en Varsovia el 6 de julio del 2017 en el que destacó como tema central su enfoque sobre la sociedad occidental, las amenazas y la manera de lidiar con los desafíos. Araújo explica que ningún otro líder en la actualidad tiene «el coraje y la habilidad» de realizar un pronunciamiento de esa naturaleza y señala que tal vez la elección de Trump «ha sido el hecho más extraordinario en la historia de Estados Unidos».[17] Como evidencia de su trumpismo sin límites, en el último párrafo del texto plantea:

> Solo un Dios podría aún salvar a Occidente, un Dios operando a través de la nación, inclusive y quizás especialmente, de la nación americana. Heidegger nunca creyó en Estados Unidos como un modelo para el Occidente, él consideraba a los Estados Unidos tan materialista como a la Unión Soviética (…) Heidegger podría haber cambiado su criterio después de escuchar el discurso de Trump en Varsovia y hubiera proclamado: Solo Trump puede cambiar a Occidente.[18]

Araújo con estas reflexiones sobre el papel del mandatario estadounidense en la historia y, en particular, su pretendido mesianismo al compararlo con Dios superó los límites de lo imaginable al atribuirle cualidades más allá de cualquier lógica que podrían parecer risibles. Por lo tanto, el futuro canciller daba muestras de una ridícula representación al proyectarse como más trumpista que Trump a quien le atribuye «poderes divinos».

---

17 Ibídem, p. 323.

18 Ibídem, p. 356.

El 5 de diciembre de 2018, una semana después del pintoresco encuentro entre Jair Bolsonaro y John Bolton, se divulgaron declaraciones de Araújo en las que afirmaba: «el cielo es el límite para las relaciones bilaterales entre Brasil y Estados Unidos».[19] Con posterioridad a la asunción de Araújo al frente de la cancillería, siguió dando muestras de su alineamiento con las posiciones de extrema derecha y su fuerte subordinación a los intereses de Estados Unidos, lo que se reflejó en su discurso de investidura el 2 de febrero y durante la actividad de recibimiento al Secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo.

En su primera intervención pública como canciller, resaltó que como mismo Bolsonaro está liberando a Brasil, él se plantearía la «liberación de las ideologías perversas» dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores brasileño. Al realizar esta mención se refería a que comenzaría una suerte de cacería contra los diplomáticos que no estuvieran alineados con las concepciones, objetivos y prioridades de la agenda del gobierno de Bolsonaro.

En la alocución, se pronunció contra el multilateralismo y enfatizó que su misión no estaría enfocada en trabajar por el orden global sino que trabajaría por Brasil, lo que constituye una expresión del nacionalismo radical que defiende. Manifestó abiertamente su admiración, en primera instancia, por Estados Unidos e Israel, así como proyectó sus simpatías por los gobiernos de Italia, Hungría y Polonia que están siendo dirigidos por representantes de la derecha populista. También realizó críticas al gobierno legítimo de Nicolás Maduro, lo que constituía un compromiso público con Washington y denotaba

---

19 Patricia Campos: *Sky is the limit for Brazil/US relations, says Brazil´s future Minister of Foreign Affairs.*

el rol de instrumento que tendría Brasilia en la ofensiva contra Venezuela.

El 2 de enero, Araújo durante la conferencia de prensa conjunta con Mike Pompeo, dio muestras claras del nivel de subordinación a Washington cuando en sus palabras de bienvenida dijo: es un placer recibir a «nuestro Secretario de Estado».[20] Posiblemente en toda la historia de la diplomacia brasileña, no se habían escuchado de manera abierta y desenfadada pronunciamientos tan serviles que lamentablemente encierran la verdadera esencia de la política exterior del gobierno de Bolsonaro, quien tendrá en Araújo a su principal defensor.

---

20 US Department of State: *Remarks by Secretary Pompeo and Brazilian Foreign Minister Araujo at press availability.*

Brasil como instrumento en la «guerra 4G» contra Venezuela

El gobierno estadounidense ha estado librando desde hace algunos años lo que podría denominarse una guerra de cuarta generación contra Venezuela. A raíz del fallecimiento del mandatario Hugo Chávez Frías, se intensificaron las acciones para intentar destruir el proceso revolucionario bolivariano. La Administración de Barack Obama partió de la premisa que tras el deceso del líder indiscutible, la nación venezolana sería vulnerable y se crearían condiciones favorables para acelerar los planes de «cambio de régimen». Consideraban que un sistema de sanciones y presiones internacionales sería suficiente para eliminar el «obstáculo» que representaba una revolución progresista y antiimperialista asentada en el país que posee las mayores reservas de petróleo probadas en el sistema internacional.

En el caso de Venezuela, la doctrina del «poder inteligente» que caracterizó al gobierno de Obama, no fue tan seductora ni subliminal, sino que se emplearon con rigor los instrumentos del poder duro. Uno de los puntos culminantes en la ofensiva contra la nación suramericana fue su denominación como una «amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos», lo que constituyó una fabricación para justificar el incremento de la política de hostilidad que tenía como rasgo principal promover la desestabilización interna empleando a la oposición política.

Por lo tanto, lo que está ocurriendo en la actualidad contra Venezuela, es una expresión de la continuidad de un diseño estratégico del establishment estadounidense que va más allá del gobierno de turno en la Casa Blanca. Existe un consenso en las estructuras del poder en Washington de que es factible en las circunstancias actuales destruir el gobierno legítimo del pre-

sidente Nicolás Maduro, privilegiando el enfoque de presión sistemática de amplia intensidad, sin descartar el empleo de la fuerza militar. Estados Unidos para lograr este propósito no puede actuar solo y requiere de un determinado apoyo internacional, en especial, en la región latinoamericana y caribeña.

Bajo esta lógica de actuación, es preciso no solo lograr el aislamiento de Caracas sino que es imprescindible el respaldo activo de un grupo de países que fungirán como instrumentos del gobierno estadounidense para satisfacer sus intereses. Esta especie de «coalición» que se necesita construir y consolidar, estaría conformada por naciones que serían convocadas por Washington sobre la base en algunos casos del chantaje y presiones políticas, pero otros cumplirían las misiones con entusiasmo y motivación partiendo de la afinidad ideológica y la subordinación consciente al gobierno de Estados Unidos. Dentro de los países que están asumiendo este rol de manera activa, se destaca Brasil y, en especial, su mandatario Jair Bolsonaro que desde su campaña presidencial había dejado claro su interés de involucrarse con la Administración Trump en la ofensiva contra Venezuela.

¿Cómo se ha manifestado la guerra de cuarta generación contra Venezuela? ¿Qué objetivos persigue Estados Unidos? ¿Cuáles son las premisas o puntos de partida de Washington? ¿Qué instrumentos se han empleado y cuál ha sido el papel de Brasil? ¿Por qué Washington ha fracasado? Responder estas interrogantes nos aproximarían a desentrañar la estrategia y la táctica que el gobierno estadounidense ha seguido, y particularmente, podríamos visualizar con mayor claridad el modelo de actuación aplicado contra el proceso bolivariano, lo que nos permitiría contar con las experiencias de la más reciente agresión imperialista contra una nación de América Latina y el Caribe.

La formulación guerra de cuarta generación o 4G fue planteada por primea vez en 1989 por el estadounidense William S. Lind y cuatro oficiales del Pentágono, quienes en un artículo titulado: «El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación», explicaron los rasgos principales de este tipo de conflictos. Entre las peculiaridades que la distinguen sobresalen los siguientes atributos: es compleja y larga; se utilizan métodos altamente sofisticados de guerra psicológica con el empleo de las plataformas digitales y se propagan noticias falsas; se combinan la presión económica y política con el empleo de la fuerza militar; y se priorizan las tácticas de insurgencia como la subversión y el terrorismo.

Posteriormente, el Coronel del Ejército estadounidense, Thomas Hammes, actualizó en el año 2006 los fundamentos de este tipo de guerra:

> Al contrario que en las anteriores generaciones de la guerra, no se intenta ganar derrotando a las fuerzas militares enemigas. En su lugar, a través de las redes, se ataca directamente a las mentes de los decisores políticos para destruir su voluntad política. Las guerras de cuarta generación son prolongadas en el tiempo —se miden en décadas más que en meses o años.[21]

Desde que Donald Trump asumió la presidencia en enero del 2017, decidió darle continuidad a la política de hostilidad contra Venezuela. Durante el 2018, se alinearon un grupo de factores que permitieron a Washington preparar las condiciones para una escalada en la guerra 4G que comenzaría a partir de enero del 2019. Dentro de los aspectos que aprovechó el gobierno estadou-

---

21 Thomas Hammes: *The Sling and the Stone*, p. 2.

nidense, destaca el triunfo electoral de Jair Bolsonaro en Brasil que abría la posibilidad de contar con un aliado incondicional.

Durante la campaña presidencial, Bolsonaro atacó en varias ocasiones al candidato del Partido de los Trabajadores, Fernando Haddad, al argumentar que quería convertir a «Brasil en una Venezuela». Insertó de manera oportunista y manipulada este asunto como un tema electoral dirigido a promover la confusión y el rechazo en amplios sectores brasileños. Su hijo, Eduardo Bolsonaro, enfatizó que si su padre se imponía en los comicios, no reconocería al gobierno de Nicolás Maduro y respaldaría enérgicamente las sanciones de Estados Unidos contra Caracas. Estos pronunciamientos eran suficientes para la Administración Trump.

El primer paso en la agresividad renovada contra Venezuela, fue la visita del Secretario de Estado, Mike Pompeo, a Brasilia el primero de enero del 2019. Su estancia tenía dos objetivos: participar en la toma de posesión de Jair Bolsonaro y coordinar las acciones de cómo el nuevo gobierno brasileño se insertaría en el plan para desestabilizar al proceso bolivariano. Washington tenía que dar orientaciones para las reuniones del Grupo de Lima y de la OEA el 5 y 10 de enero, respectivamente, en las que se analizaría el tema Venezuela con el propósito de desconocer la legitimidad de Maduro. Ambos mecanismos, diseñados y controlados por el gobierno estadounidense, se pronunciaron por la adopción de sanciones. De esta manera, comenzaba una ofensiva que abogaba por el inicio de una «transición democrática» que constituye el eufemismo que se le asigna a los golpes de Estado modernos.

La estrategia de Estados Unidos está sustentada en cuatro objetivos estratégicos: apoderarse de las riquezas de Venezuela; destruir la revolución bolivariana; contener la influencia de

potencias extraregionales y asegurar un posicionamiento clave en materia de defensa y seguridad. John Bolton reconoció abiertamente, en entrevista a la televisora estadounidense Fox Business, una de las intenciones fundamentales de su gobierno:

> Haría una gran diferencia económica para Estados Unidos si conseguimos que empresas estadounidenses inviertan y participen en el desarrollo de las capacidades petroleras de Venezuela. Sería bueno para el pueblo de Venezuela. Sería bueno para el pueblo de Estados Unidos.[22]

No obstante, las ambiciones de Washington van más allá de apoderarse de la faja petrolífera del Orinoco en la que existen 1.36 billones de barriles, la mayor reserva del mundo. Las riquezas naturales venezolanas se extienden también al denominado Arco Minero del Orinoco en el que se encuentran minas de oro, diamantes y coltán. Este último, es un mineral muy codiciado por las grandes compañías transnacionales vinculadas a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones debido a su alto valor para la producción de dispositivos electrónicos de última generación. En cuanto a los recursos hídricos, la biodiversidad y las reservas de gas natural, la nación suramericana se ubica entre los diez primeros países a nivel mundial.

Desde el punto de vista político se pretende lograr un «cambio de régimen» de manera acelerada en el corto plazo, lo que incorpora un factor temporal de urgencia que se manifiesta en la intensidad y marcada agresividad de las acciones que se desarrollan. La Administración Trump considera que este

---

22 Julia Limitone: *Venezuela regime change big business opportunity: John Bolton.*

sería el «ahora o nunca» para imponer un modelo político en Venezuela que constituya una ruptura radical con lo que está defendiendo la mayoría del pueblo venezolano: gobierno progresista, independiente y soberano; construcción de una sociedad sustentada en pilares diferentes al modo de vida americano; enfrentamiento, denuncia y rechazo a los planes, intenciones y agresiones de Washington. Por lo tanto, es necesario que desaparezca ese «mal ejemplo» debido a que desafía el sistema de dominación hemisférico.

Atendiendo a la perspectiva de la denominada «era de la competencia renovada entre las grandes potencias»,[23] la situación en torno a Venezuela constituye uno de los escenarios donde se manifiesta la pugna geopolítica de Estados Unidos con Rusia y China. La naturaleza de este tipo de conflictos entre los principales poderes globales, que ha provocado una crisis del llamado orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial,[24] se manifiesta en varias áreas geográficas en las que se disputan recursos naturales, acceso y control a los mercados y cuotas de influencia política. Washington considera que esta rivalidad constituye la principal amenaza a su seguridad nacional[25] y le atribuye un mayor peso que al terrorismo dentro de los retos que debe enfrentar.

A partir de estas peculiaridades del escenario geopolítico mundial, el gobierno estadounidense incorpora en su enfoque contra Caracas el propósito de contener y debilitar la

---

23 El 27 de marzo de 2019, el Secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo, empleó esta formulación para calificar el estado actual de la confrontación de Estados Unidos con Rusia y China.

24 Richard Haass: *How a world order end and what comes in its wake,* pp. 22-30.

25 National Defense Strategy of the United States of America 2018, p. 1.

creciente influencia de China y Rusia en la región, y en especial, sus vínculos con el gobierno venezolano en materia económica, política, militar y en la esfera de seguridad. Por lo tanto, están en juego múltiples intereses que le añaden complejidad e incertidumbre a las perspectivas de una solución inmediata a la crisis política que ha provocado Washington.

A mediados del 2018, comenzó un proceso de convergencia de variables que explican por qué se está produciendo de manera tan acelerada esta agresión. Consideramos que, al menos, cuatro factores han sido determinantes:

1) Posicionamiento de funcionarios de alto nivel en el gobierno estadounidense con una visión de extrema derecha que convirtieron «la lucha contra el socialismo» en América Latina y el Caribe en un tema de alta prioridad en la proyección de la política exterior del gobierno de Donald Trump.

Este ajuste se argumentó en la necesidad de enfrentar supuestas «amenazas» a la seguridad hemisférica desde un enfoque profundamente politizado. Los sectores que se inventaron esta situación llegaron a la «conclusión» de que existía un «triángulo del terror» en el Hemisferio Occidental que está conformado por Cuba, Venezuela y Nicaragua.

La llegada a la Casa Blanca de John Bolton fue el factor catalizador de este proceso. Su discurso el 1ro. de noviembre en Miami se convirtió en la guía doctrinal de la proyección hacia Nuestra América. Brasil en este pronunciamiento tuvo el «privilegio imperial» de ser considerado un socio responsable, lo que implicaba que acompañaría incondicionalmente a Estados Unidos en este esfuerzo monroísta.

La invención de Bolton tiene como contribución, en términos de diseño estratégico hacia nuestra región, que desde el neoconservadurismo se está fundamentando ideológicamente cuáles deben ser las prioridades de la proyección externa de Washington hacia lo que considera su traspatio de dominio exclusivo.

A diferencia de otros funcionarios dentro de la Administración, en el caso de este Asesor de Seguridad Nacional se combinan en una misma persona los atributos de ideólogo y ejecutor. Por lo tanto, Bolton se tomaría el trabajo de conformar un equipo que fuera capaz de garantizar la implementación de una hoja de ruta que tendría a la revolución bolivariana como el «primer blanco a batir».

2) Alianza de políticos con agendas personales de extrema derecha, obsesionados con desterrar del Hemisferio Occidental los procesos y mecanismos progresistas.

A partir de abril del 2018, Bolton asume su cargo y comienza la sustitución del personal de trabajo del Consejo de Seguridad Nacional con el propósito de posicionar en responsabilidades a determinados individuos que compartieran su visión del mundo y agenda política. En el caso de América Latina, designó como Director a Mauricio Claver-Carone un ferviente anticubano que tiene como sentido de su existencia vivir del lucrativo negocio de la contrarrevolución cubana. Durante varios años fue el director ejecutivo del comité de acción política US-Cuba Democracy PAC dedicado a promover las posiciones más agresivas contra Cuba. Ambos establecieron una sólida alianza en la que sus intereses personales se han convertido en política de estado aprovechando sus investiduras como altos funcionarios de la Casa Blanca.

Este dúo a nivel del poder ejecutivo se fortaleció con su contrapartida efectiva en el Congreso Federal de Estados Unidos, lo que potenciaba su capacidad de influencia y le brindaba amplia cobertura política. El senador Marco Rubio se sumó de inmediato a esta alianza y comenzó a trabajar de manera más coordinada con el nuevo equipo para América Latina. Con Bolton y Claver-Carone se sentía más cómodo y sabía que no tendría prácticamente límites en sus propuestas de endurecer la política contra Venezuela y Cuba —con los asesores de seguridad nacional anteriores, los generales Flynn y Mc Master, así como con los predecesores de Mauricio, Rubio siempre percibió que no contaba con total libertad de acción, lo que trataba de resolver dirigiéndose directamente a Donald Trump. Con esta recomposición de las fuerzas políticas, el senador se involucraría permanentemente en el tema Venezuela.

3) Derechización del escenario político latinoamericano con exponentes de agendas conservadoras y partidarios de una política exterior subordinada a los intereses del gobierno estadounidense.

Los triunfos electorales de Jair Bolsonaro e Iván Duque consolidaron esta tendencia. Es importante destacar que estos mandatarios representan dentro de la derecha posiciones extremistas y en el caso del presidente brasileño es un trumpista declarado. Esta situación fue interpretada por Bolton y sus acólitos como una oportunidad estratégica que le facilitaría las acciones de aislamiento contra Venezuela a nivel del hemisferio occidental en dos direcciones fundamentales. La primera, en el apoyo que brindarían estos dos países en mecanismos bajo la égida de Washington como el Grupo de Lima y la OEA. La segunda, en

el papel clave que desempeñarían atendiendo a su ubicación geográfica al compartir fronteras con Venezuela.

4) Complejidad de la situación interna en Venezuela, lo que está directamente vinculado a las problemáticas económicas y al incremento de las provocaciones de la oposición política. La Administración Trump estimó que estas circunstancias constituían debilidades que estaban en condiciones de explotar al máximo a través de un modelo de intervención que incluiría todos los instrumentos de su poderío nacional.

Como norma, el gobierno estadounidense antes de involucrarse en este tipo de agresiones utiliza pretextos para cubrir de «legitimidad» su proyección abiertamente hostil. En este caso, ha planteado que: el presidente Nicolás Maduro no fue elegido democráticamente; el pueblo está sufriendo las consecuencias de un sistema económico, político y social que ha colapsado; existe una fuerte crisis humanitaria y el éxodo de venezolanos constituye una seria amenaza a la seguridad hemisférica. Estos supuestos argumentos se amplifican sistemáticamente ante la opinión pública internacional por los grandes medios de difusión y se convierten en tendencia en las redes sociales, lo que contribuye a generar una distorsión de la realidad.

Uno de los elementos de mayor interés en la estrategia de Estados Unidos está asociado a lo que podrían denominarse como los puntos de partida de Washington que constituyen las respuestas adelantadas a la pregunta: ¿qué esperamos que ocurra? En el caso de Venezuela, se ha producido un proceso que ha transitado del «entusiasmo a la frustración» en los pla-

neadores y ejecutores de esta escalada debido a que han partido de las siguientes premisas fallidas:

1) El gobierno de Nicolás Maduro no soportará presiones económicas e internacionales, por lo que no tendrán otra opción que aceptar una transición política.
2) El pueblo venezolano no será capaz de resistir el régimen de sanciones, se quebrantará su capacidad de resistencia y demandará la salida de Maduro.
3) La Fuerza Armada Nacional Bolivariana retirará su apoyo al gobierno venezolano y respaldará un proceso de transición.
4) El presidente autoproclamado recibirá el respaldo en amplios sectores de la población y solicitará la asistencia humanitaria de Estados Unidos.
5) La comunidad internacional aislará al gobierno de Maduro, lo que disminuirá la capacidad de apoyo que brindarán Rusia y China.

Este tipo de errores de cálculo político por parte del gobierno estadounidense, están en correspondencia con su incapacidad para estimar los posibles comportamientos de las naciones cuando están enfrentando una agresión abierta con el empleo simultáneo de varios instrumentos del denominado «poder duro». Como norma tienden a subestimar la resistencia de los pueblos y obvian que el asedio sistemático y prolongado se convierte en un factor de unidad nacional.

Contra Venezuela se está desarrollando lo que podríamos llamar «múltiples guerras» en su dimensión económica, política, psicológica y cibernética, lo que ha incluido también la

amenaza militar. Teniendo en cuenta el despliegue de acciones contra la nación bolivariana entre enero y marzo del 2019, la estrategia de Estados Unidos ha transitado por 3 momentos fundamentales.

El primer momento se desarrolló durante el mes de enero, que estuvo enfocado principalmente en lograr tres objetivos: aislar internacionalmente a Venezuela, proyectar ante el mundo un presidente autoproclamado en condiciones de iniciar un pretendido proceso de transición con respaldo interno y fracturar el apoyo del alto mando de las fuerzas armadas bolivarianas al gobierno de Nicolás Maduro.

En este período, el primer paso fue lograr el aislamiento regional de Venezuela a partir de que las naciones del Hemisferio no reconocieran la legitimidad de Maduro, quien tomó posesión el 10 de enero del 2019. Los instrumentos que se emplearon para asegurar este objetivo fueron el Grupo de Lima, la OEA y las presiones políticas. Posteriormente, se prepararon las condiciones para que Juan Guaidó, «mercenario fabricado» por el gobierno estadounidense, se autoproclamara mandatario el 23 de enero y recibiera apoyo internacional.

El punto culminante en los esfuerzos por internacionalizar la situación de la nación bolivariana ocurrió el 26 de enero cuando, a instancias de Estados Unidos, se produjo una sesión de emergencia sobre el tema en el Consejo de Seguridad de la ONU. Simultáneamente, se desplegaba una ofensiva abierta para que los militares venezolanos apoyaran a Guaidó y ejecutaran un golpe de Estado.

Washington fracasó en el cumplimiento de sus objetivos debido a que el aislamiento de Venezuela fue relativo y centrado en alrededor de 50 países que no constituyen la mayoría de la comunidad internacional; el «autoproclamado» no

fue capaz de lograr apoyo en sectores de la población venezolana más allá de la oposición política; los militares ratificaron su compromiso y lealtad no solo al gobierno constitucional de Nicolás Maduro sino al proceso político bolivariano, así como sus intenciones en la ONU fueron rechazas por un grupo de países encabezados por Rusia.

Estos resultados comenzaron a generar los primeros signos de inquietud y ansiedad en las «mentes maestras» del plan de acción. Durante la conferencia de prensa realizada el 28 de enero para anunciar las sanciones petroleras contra PDVSA y la congelación de fondos, John Bolton trata de lanzar un mensaje intimidatorio al mostrar un cuaderno de notas que sugería el envío por Estados Unidos de 5 mil tropas para Colombia. Esta maniobra es una expresión de la frustración imperial que buscaba hacer creer al pueblo y liderazgo político venezolano que la opción militar ya no se limitaba a «estar sobre la mesa», sino que su aplicación era prácticamente inminente.

El segundo momento fue durante el mes de febrero en el que pretendían: entrar «ayuda humanitaria» de manera forzada; incrementar la percepción en el pueblo y autoridades venezolanas que emplearían la fuerza militar; profundizar la compleja situación económica y el descontento popular, así como darle visibilidad internacional a Guaidó.

El intento de introducir «ayuda humanitaria» a Venezuela el 23 de febrero, constituía una provocación que marcaría un punto de inflexión en la evolución de esta situación, y en particular, permitiría a Estados Unidos evaluar si su hoja de ruta entraría en la fase final o si tendrían que lidiar con un escenario de prolongación indefinida de la crisis. Previo a esta operación, el gobierno estadounidense con la intención de crear un clima

creíble de posible intervención militar en la nación suramericana decidió realizar movimientos de medios y fuerzas del Pentágono en la región, el Jefe del Comando Sur realizó una visita a Brasil y recibió al Jefe de las fuerzas militares de Colombia en la sede de esa estructura militar en Miami. En este contexto, Rusia y China ejercieron su derecho al veto en el Consejo de Seguridad de la ONU ante una resolución presentada por Washington el 28 de febrero.

A pesar del empleo de múltiples instrumentos del poderío nacional con un alto nivel de intensidad en un período de tiempo muy limitado, la Administración Trump no había logrado ninguno de los objetivos que se había propuesto. La idea inicial de que era posible lograr el «cambio de régimen» de manera rápida, en apenas unas semanas, parecía insostenible y los resultados indicaban que era necesario ajustar el plan para incrementar las presiones.

El tercer momento se inició en el mes de marzo y tuvo como propósito estratégico: agravar la situación socioeconómica del país buscando el colapso y quebrantar la capacidad de resistencia del pueblo venezolano.

A partir del 8 de marzo, comenzaron ataques cibernéticos contra el sistema electroenergético nacional que implicaron graves afectaciones a la infraestructura crítica de la nación. Entre el 9 y 10 de febrero se produjeron ataques electromagnéticos de alto impacto, lo que reflejaba con claridad la intención de infundir terror en la población civil y crear una situación de caos generalizado. Paralelamente, el gobierno estadounidense aplicó sanciones al Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela, a la empresa minera Minerven y realizó fuertes presiones a las autoridades de la India para obstaculizar la compra del petróleo venezolano.

Hasta el momento, el gobierno estadounidense ha desplegado un plan fallido que ha encontrado cuatro obstáculos principales: la capacidad de resistencia demostrada por el pueblo de Venezuela y su apoyo mayoritario al proceso bolivariano; el liderazgo indiscutible del presidente Nicolás Maduro y su equipo de gobierno; la lealtad y compromiso de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana a la revolución, así como el apoyo de varios países de la comunidad internacional, en especial, Rusia y China.

En esta ofensiva imperialista, Brasil ha sido un simple instrumento del gobierno de Donald Trump. El mandatario brasileño Jair Bolsonaro se ha involucrado, de manera determinante, en el «peligroso juego» de promover la desestabilización de una nación con la que comparte fronteras sin importarle las graves consecuencias que tendría para su propio país y la seguridad regional. Apoyar a Estados Unidos en estas circunstancias significa dañar de manera profunda a toda Nuestra América.

La visita del Jefe del Comando Sur al gigante suramericano

El Almirante Craig S Faller, Jefe del Comando Sur, visitó Brasil entre el 11 y 12 de febrero de 2019. Su viaje se realizó en un contexto de incremento de las presiones del gobierno estadounidense contra Venezuela y previo a la preparación de condiciones para introducir la denominada «ayuda humanitaria».

Durante su estancia fue acompañado permanentemente por Liliana Ayalde, quien se desempeña como asesora política del comando militar, cargo civil de más alto rango en esa estructura. Sus antecedentes en el Departamento de Estado la ubican como embajadora de Estados Unidos en Paraguay y Brasil cuando ocurrieron los «golpes suaves» contra Fernando Lugo y Dilma Rousseff.

En apenas dos días, Faller cumplió una intensa agenda de trabajo que incluyó intercambios con Ernesto Araújo, el canciller trumpista; el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y con los Comandantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. También visitó la sede del Comando de Operaciones Espaciales, la base militar de Itaguai en la que está enclavado el centro del programa de desarrollo de submarinos y la brigada de paracaidistas «centinela de la patria».

Según voceros del Comando Sur, el objetivo de esta visita estuvo orientado a fortalecer la cooperación bilateral en materia de seguridad con el propósito final de «apoyar la estabilidad en el hemisferio occidental y la paz regional». El empleo de este lenguaje edulcorado y engañoso se ha convertido en una práctica del gobierno estadounidense para esconder las verdaderas intenciones de este tipo de periplos de altos oficiales del Pentágono.

El Departamento de Defensa de Estados Unidos cuando se refiere a la cooperación en materia de seguridad con los países de América Latina y el Caribe, persigue cinco objetivos fundamentales: construir relaciones de defensa que promuevan los intereses específicos y exclusivos de Washington; garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses tengan acceso y capacidad de maniobra sin límites en el territorio de la otra parte; promover sus concepciones y doctrinas a través de la formación y entrenamiento a los militares de la nación receptora; recabar información de valor estratégico sobre la región y contener el posicionamiento de potencias globales en el área.

Unos días antes de la visita a Brasilia, el Almirante Faller compareció en una audiencia congresional ante el Comité de Servicios Armados del Senado para exponer la postura del Comando Sur. El contenido y alcance de su presentación puede aproximarnos a descifrar sus verdaderas intenciones. ¿Cuáles fueron las principales «amenazas» que abordó? ¿Cómo están considerando enfrentarlas? ¿Cuál sería el rol que le asignarían a Brasil?

El escenario descrito en el informe sobre el entorno estratégico en América Latina y el Caribe está centrado fundamentalmente en la idea que Washington está enfrentando múltiples desafíos en su entorno geográfico más cercano. Enfatiza que las amenazas de mayor impacto provienen de «seis actores estatales»: Rusia, China, Irán y sus «autoritarios aliados» en Cuba, Nicaragua y Venezuela, lo que refleja un enfoque altamente politizado muy similar a los calificativos empleados por el Departamento de Estado.

Resalta que Rusia y China están expandiendo su influencia en el hemisferio occidental a expensas de los intereses estadounidenses. Afirma que ambos países están facilitando acciones

en Venezuela, Nicaragua y Cuba que constituyen amenazas a la prosperidad y seguridad hemisférica. Plantea que Moscú promueve la desinformación y recopila inteligencia en el área para afectar a Estados Unidos. En el caso de Beijing, destaca que emplea la práctica de préstamos financieros como herramienta para posicionarse.

Con relación a la situación en Venezuela, el texto señala que «están monitoreando» los eventos que ocurren en esa nación y están ansiosos por darle la bienvenida a Caracas en la «comunidad de democracias hemisféricas». Afirman que Moscú, Beijing y La Habana son responsables de las «crecientes acciones provocativas» que realiza el país suramericano.

De esta manera, la presentación de Faller sigue la lógica política del discurso de Bolton y de las posiciones más extremistas dentro de la Administración Trump, lo que constituye un elemento muy peligroso debido a que, tradicionalmente, el sector militar estadounidense en documentos de esta naturaleza trata de tomar distancia de enfoques altamente politizados.

La estrategia para lidiar con estos supuestos retos al sistema de dominación de Estados Unidos en nuestra región consiste en incrementar la cooperación en materia de seguridad con las naciones alineadas con sus intereses. El informe señala: «tenemos que estar en el campo de juego para competir». Como premisa de partida refiere que una fuerte alianza es fundamental para obstaculizar la influencia de los denominados «actores maliciosos».

En este diseño del Comando Sur dirigido a profundizar el sometimiento y el nivel de dependencia de las fuerzas armadas de América Latina y el Caribe a los objetivos estratégicos dictados desde la Casa Blanca, Brasil será una pieza clave a partir de que brindará cobertura operacional para el despliegue de capa-

cidades de monitoreo y vigilancia; facilitará el movimiento de medios y efectivos militares según las necesidades del Pentágono; garantizará el acceso a recursos y áreas de alto interés en materia de seguridad; así como participará activamente en las maniobras y ejercicios patrocinados por Washington que constituyen la verdadera fuente de inestabilidad e inseguridad regional.

¿Cuáles son los verdaderos objetivos de la visita de Bolsonaro a Washington?

La Casa Blanca anunció que el mandatario brasileño viajaría a Washington para discutir con su homólogo estadounidense «cómo construir un hemisferio occidental más próspero, seguro y democrático». El comunicado de prensa agregó que también intercambiarían sobre las oportunidades que existen para cooperar en materia de defensa, políticas de comercio, enfrentamiento al crimen transnacional y la «restauración de la democracia en Venezuela». ¿Qué intenciones esconde este lenguaje? ¿Cuáles son los verdaderos propósitos de esta visita?

El viaje de Bolsonaro a Washington constituye un paso significativo en la consolidación de una alianza estratégica entre Estados Unidos y Brasil que tiene como fundamentos principales la afinidad personal e ideológica de sus respectivos mandatarios y los intereses económicos, políticos y en materia de seguridad de la Administración Trump. El rol de Brasilia en esta relación se reduce a cumplir las instrucciones de la Casa Blanca y convertirse en un instrumento para satisfacer los propósitos de Washington. Desafortunadamente, la naturaleza esencialmente subordinada y dependiente de la política exterior del gigante suramericano a Estados Unidos tendrá serias implicaciones para Nuestra América.

Cuando el gobierno estadounidense refiere que Brasil contribuirá a promover un hemisferio occidental «más próspero», se puede traducir en que las compañías estadounidenses tendrán prioridad y ventajas para realizar negocios en esa nación. Este enfoque está en correspondencia con la decisión de Bolsonaro de reconstruir la infraestructura de Brasil y fomentar el crecimiento

económico a través de la inversión extranjera, en especial, con la participación protagónica del gran capital norteamericano.

Como parte de los objetivos económicos, durante la visita el mandatario brasileño debe avanzar en la adopción de un acuerdo bilateral de inversiones, lo que contribuirá de manera decisiva a intentar el desplazamiento de China como uno de sus principales socios comerciales. Este último propósito constituye un interés especial de Estados Unidos y se inserta dentro de la lógica geopolítica de obstaculizar la influencia de Beijing no solo en el gigante suramericano sino en la región. Bolsonaro ha insistido públicamente en que Brasil «está abierto a los negocios, pero cerrado a la influencia», lo que evidentemente se reserva exclusivamente para el presidente Trump.

La visita también está orientada a satisfacer intereses en el área militar y de seguridad, lo que en el lenguaje de Washington se presenta «como el aporte de Brasil para construir un Hemisferio más seguro». El 7 de febrero de este año el Jefe del Comando Sur, Almirante Craig S Faller, afirmó que la nación suramericana es un socio estratégico para el enfrentamiento a las amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos y que constituye una fuerza de estabilidad regional y global.[26]

El contenido y alcance de estos pronunciamientos indican que Estados Unidos le asignará un rol importante a Brasil como instrumento para la consolidación de su posicionamiento en el área, lo que tendrá como prioridad la contención de potencias extraregionales como China y Rusia, así como el incremento de su capacidad operacional que asegurará mayor control y desplazamiento a tiempo real de sus efectivos militares y representantes de agencias de seguridad.

---

26 US Southern Command, 2019.

Con relación al aporte de Brasil para «construir un hemisferio más democrático», se esconde tras esta formulación uno de los objetivos principales a alcanzar durante la visita: conciliar acciones para acelerar la destrucción del proceso bolivariano en Venezuela. Bolsonaro ha sido uno de los actores que con mayor entusiasmo se ha involucrado en la guerra no convencional que despliegue Washington contra Caracas y se ha erigido como uno de sus principales instrumentos para intentar aislar internacionalmente al gobierno legítimo del presidente Nicolás Maduro.

Como parte de los preparativos de la visita del mandatario brasileño a Estados Unidos, el canciller Ernesto Araujo sostuvo un encuentro en Washington con el Asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, quien inmediatamente afirmó: «la alianza entre Estados Unidos y Brasil es más fuerte que nunca». Estas declaraciones cargadas de euforia y optimismo viniendo de un halcón como Bolton constituyen un motivo para estar alertas y denunciar sistemáticamente el reforzamiento de la ofensiva de la derecha en nuestra región. El encuentro de Trump con Bolsonaro representa un punto de inflexión hacia planes más confrontacionales y desestabilizadores contra las fuerzas y gobiernos progresistas de América Latina y el Caribe.

Bolsonaro y su periplo por la CIA

El 18 de marzo del 2019, Jair Bolsonaro se convirtió en el primer presidente brasileño en visitar la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. En una actividad no anunciada dentro de su programa oficial, el mandatario acompañado de su Ministro de Justicia, Sergio Moro, realizó una visita a Langley desde donde se conciben, organizan y ejecutan los golpes de Estado, los asesinatos selectivos contra líderes políticos progresistas y todo tipo de operaciones encubiertas alrededor del mundo.

Esta acción poco común e inesperada en el contexto de una visita oficial a Washington de un mandatario, constituye una muestra contundente del tipo de subordinación que Bolsonaro está construyendo con el gobierno estadounidense y traslada un mensaje sobre su profunda simpatía por una agencia oscura con una tenebrosa historia de promover golpes militares y dictaduras sangrientas en América Latina y el Caribe.

Aunque no sorprende que el mandatario brasileño respalde incondicionalmente a la CIA y se sienta a gusto con su historial contra nuestros pueblos, resulta verdaderamente repugnante que su hijo Eduardo Bolsonaro haya divulgado la visita a través de su cuenta de twitter en los siguientes términos: «en marcha con el presidente y los ministros a la CIA, una de las agencias de inteligencia más respetadas del mundo. Será una excelente oportunidad para discutir asuntos internacionales en la región con expertos y técnicos del mayor nivel».

Hasta los gobiernos más derechistas y conservadores de nuestra región con fuertes vínculos con esta agencia, han tratado públicamente de evitar cualquier pronunciamiento en este sentido. Por lo tanto, el actual presidente de Brasil no solo ha

cometido una grave torpeza política sino que es evidente que cuando aborda su proyección hacia Estados Unidos no conoce de límites ni sensatez.

Según el diario británico *Dailymail*, una fuente brasileña dijo que Bolsonaro intercambió durante su estancia en Langley acerca del «crimen organizado, el tráfico de drogas y otros temas importantes para los cuerpos de seguridad brasileños». Aunque el rotativo no lo menciona tal vez porque es demasiado evidente, en la visita a la CIA uno de los temas fundamentales en la agenda de conversaciones debió ser la situación en torno a Venezuela y las posibles opciones para intentar derrocar al gobierno legítimo del presidente Nicolás Maduro, quien constituye un blanco de alta prioridad para la agencia.

La CIA declinó precisar si se produjo esta visita argumentando que no realizan comentarios sobre a quién reciben en su cuartel general, lo que evidentemente podría indicar que a la agencia no le agradó el entusiasmo y la falta de discreción de Bolsonaro Jr. El político y diplomático brasileño, Celso Amorim, quien fue canciller durante el gobierno de Lula da Silva, planteó que jamás un presidente de Brasil ha visitado la CIA y calificó esta acción como «un acto explícito de sumisión».

Las fuerzas y movimientos progresistas de Brasil y de América Latina y el Caribe deben recibir esta noticia con profundo rechazo y preocupación a partir de que este tipo de intercambios constituyen el primer paso para una mayor presencia e influencia de los servicios especiales norteamericanos en la vida económica, política y social del gigante suramericano bajo el argumento de la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado.

Esta visita crea un precedente muy negativo para los pueblos de Nuestra América y constituye una afrenta a los que han

luchado por la soberanía y la independencia de nuestra región. Bolsonaro ha visitado un lugar que simboliza la tortura, las persecuciones y los asesinatos en nuestra área geográfica y el mundo. Solo es posible congratularse de realizar un periplo por la CIA cuando se coincide con su filosofía.

Los pilares de la alianza entre Trump y Bolsonaro

La reunión que sostuvieron Trump y Bolsonaro en la Casa Blanca permitió formalmente establecer los pilares en que se sustentará la alianza estratégica entre ambos gobiernos. Aunque el mandatario estadounidense ha demostrado que es capaz de tomar distancia de aliados tradicionales de Estados Unidos, como ha sucedido con países europeos, el caso de Brasil es diferente y está marcado por el hecho que el presidente brasileño se considera a sí mismo como el «Trump de los trópicos».

Durante la conferencia de prensa realizada después del encuentro en la Oficina Oval, ambos mandatarios explicaron los principales resultados de su intercambio y respondieron preguntas a la prensa, que en su mayoría, se centraron en torno a la compleja situación en Venezuela y las opciones que está valorando el gobierno estadounidense.

A partir de los pronunciamientos de Trump y Bolsonaro, se puede concluir que la alianza entre ambos gobiernos descansará en cuatro grandes pilares: económico, defensa, seguridad y político. En cada uno de ellos, se contemplarán prioridades y un grupo de acciones a realizar en el corto y mediano plazos.

Con relación al pilar económico, ambas partes se comprometieron en fortalecer las relaciones económicas a través de la reducción de barreras al comercio bilateral, facilitar las inversiones y promover el desarrollo de industrias como la energía, la infraestructura, la agricultura y las nuevas tecnologías. Trump señaló que «la visión de Bolsonaro por liberar el sector privado y la apertura económica es la manera adecuada en que Brasil logrará el crecimiento económico». El mandatario estadounidense enfatizó que las compañías de Estados Unidos ya están listas para comenzar a contribuir en este proceso.

Ambas partes, se plantearon el establecimiento y reanimación de mecanismos económicos bilaterales como los foros de empresarios Estados Unidos–Brasil y el denominado foro de energía que se centrará en el petróleo y el gas. Bolsonaro afirmó que cambiarían completamente el ambiente de negocios con los estadounidenses y que los intercambios entre el sector privado tendrán un alto perfil en las relaciones entre ambos países.

El mandatario brasileño anunció que como gesto de buena voluntad garantizarán la excepción de visado a los estadounidenses para promover los viajes turísticos y de negocios. Por su parte, Trump se comprometió a apoyar a Brasil en su aspiración de ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos que es considerado una especie de club de los países más ricos del mundo. El respaldo del gobierno estadounidense podría facilitar que el proceso de entrada del gigante suramericano a esta organización sea más expedito.

El pilar defensa está sustentado en que Brasil será designado por Estados Unidos como un «aliado preferente fuera de la OTAN», lo que implicará que tendrá acceso privilegiado a armamentos y equipos militares, así como se insertará con prioridad en el sistema de maniobras y ejercicios conjuntos. Esta decisión convertiría a Brasilia en un aliado militar estratégico de Washington en el área. Trump fue más allá y afirmó que probablemente también se podría valorar la entrada de Brasil en la OTAN y aclaró que para dar ese paso tendría que «hablar con mucha gente».

Ambas partes anunciaron que han cerrado un acuerdo para que Estados Unidos emplee la base espacial de Alcántara que se encuentra ubicada en la amazonía brasileña. Trump señaló que esto permitiría que las compañías estadounidenses puedan hacer lanzamientos espaciales desde Brasil. Esta base también

ha sido objeto de interés por parte de Rusia, Francia e Israel debido a su gran valor estratégico a partir de su posición geográfica muy cerca de la línea del Ecuador y más próxima a la órbita geoestacionaria, lo que garantiza un ahorro del 30% en materia de combustible.

Con relación al área de seguridad, se comprometieron en consolidar sus vínculos para enfrentar de conjunto el terrorismo, el crimen transnacional, el tráfico ilícito de drogas, tráfico de armas y personas. Ambas partes trasladaron su disposición a fortalecer el foro de seguridad bilateral. Trump afirmó que están ansiosos por profundizar los vínculos en todos esos temas.

El pilar político tendrá como máxima prioridad lo que han formulado como el «restablecimiento de la democracia en Venezuela y la lucha contra el socialismo en el hemisferio».

Trump realizó un énfasis especial en la situación del país suramericano y lo calificó como una de las prioridades mutuas. Señaló que «Brasil ha sido un extraordinario líder en apoyar los esfuerzos del pueblo venezolano». En relación al socialismo, retomó su retórica habitual al plantear que Estados Unidos y Brasil están unidos en el apoyo a los pueblos de Cuba y Nicaragua. Retomando su lenguaje apocalíptico, precisó que la hora de penumbra del socialismo ha llegado al hemisferio occidental y recalcó: «la última cosa que queremos en Estados Unidos es el socialismo», lo que constituye un claro mensaje a la audiencia interna con propósitos electorales.

Como parte de su interés por remarcar la afinidad personal con el mandatario estadounidense, Bolsonaro no tuvo reparos en afirmar: «siempre he admirado a Estados Unidos y este sentido de admiración se ha incrementado desde que usted es presidente».

En el segmento de preguntas y respuestas, el tema Venezuela fue el más recurrente. Ante la pregunta a Bolsonaro de si estaba abierto a la idea de permitir presencia militar estadounidense para proveer apoyo en la frontera, respondió que sí y enfatizó que Brasil está más que dispuesto para cumplir con la misión de «restaurar la democracia y la libertad en Venezuela». Cuando le preguntaron a Trump sobre la posibilidad del empleo de la fuerza militar, precisó que todas las opciones están abiertas y agregó que todavía las sanciones más severas no han sido implementadas contra la nación suramericana.

La alianza estratégica que formalmente han establecido los presidentes de Brasil y Estados Unidos constituye una amenaza para los pueblos de Nuestra América. Los pilares de este mecanismo bilateral tendrán un impacto inmediato en el incremento de las capacidades de control de Washington en el área y le permitirá realizar acciones concertadas con Brasilia para obstaculizar e impedir que las fuerzas y movimientos progresistas reviertan, en lo inmediato, la inclinación hacia la derecha de las tendencias políticas en América Latina y el Caribe.

Bibliografía

Araújo, Ernesto: «Trump e o Ocidente», *Cuadernos de Política Exterior*, Año III, Número 6, Segundo Semestre, 2017.

Bolton, John: *Discurso sobre las políticas del gobierno de Trump relativas a América Latina,* en Miami Dade College, 1ro. de noviembre de 2018. En: https://cu.usembassy.gov/es/discurso-del-asistente-presidencial-y-asesor-en-seguridad-nacional-embajador-john-r-bolton-sobre-las-politicas-del-gobierno-de-trump-relativas-a-am/. Consultado el 1ro. de abril de 2019.

Brooks, Brad: *A Trump-Bolsonaro bromance could be brewing after Brailian`s big win, Reuters,* 29 de octubre de 2018. En: https://www.reuters.com/article/us-brazil-electiontrump/a-trump-bolsonaro-bromance-could-be-brewing-after-brazilians-big-win/. Consultado el 1ro. de abril de 2019.

Campos, Patricia: *Sky is the limit for Brazil/US relations, says Brazil´s future Minister of Foreign Affairs,* Folha de Sao Paolo, 5 de diciembre de 2018. En: https://www1.folha.uol.com.br/international/en/world/2018/12/sky-is-the-limit-for-brazilus-relations-says-brazils-future-minister-of-foreign-affairs.html/. Consultado el 4 de abril de 2019.

Castorena, Casandra, Marco A. Gandásegui y Leandro Morgenfeld: *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, CLACSO, Buenos Aires, 2018.

Faiola, Anthony: «Could the "Trump of the Tropics" really be the next president of Brazil?» *The Washington Post*, 7 de octubre de 2018. En: https://www.washingtonpost.com/world/2018/10/07/could-trump-tropics-really-be-next-president-brazil/. Consultado el 28 de marzo de 2019.

Hammes, Thomas: *The Sling and the Stone: On War in the 21 Century,* Editorial Zenith Press, St. Paul, Minnesota.

Haass, Richard: *How a world order end and what comes in its wake,* Foreign Affairs, January/February 2019, Volume 98, Number 1.

Limitone, Julia: *Venezuela regime change big business opportunity: John Bolton,* Fox Business, 24 de enero de 2019. En: https://www.foxbusiness.com/politics/venezuela-regime-change-big-business-oportunity.amp/. Consultado el 6 de abril de 2019.

National Security Strategy of the United States of America, 17 de diciembre de 2017. En: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017 0905.pdf/. Consultado el 4 de abril de 2019.

National Defense Strategy of the United States of America, 19 de enero de 2018. En: http://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf/. Consultado el 6 de abril de 2019.

Pew Research Center: Conflicting partisan priorities for US foreign policy, 29 de noviembre de 2018. En: https://www.people-press.org/2018/11/29/conflicting-partisan-priorities-for-u-s-foreign-policy/1-1-fix/. Consultado el 1ro. de diciembre de 2018.

Phillips, Tom: «Rivals advert points up Jair Bolsonaros links with Steve Bannon», *The Guardian*, 17 de octubre de 2018, https://www.theguardian.com/world/2018/oct/17/rivals-advert-points-up-jair-bolsonaros-links-with-steve-bannon/. Consultado el 1ro. de abril de 2019.

Pina, Rute y Leonardo Fernandes: «En su toma de posesión, Bolsonaro anuncia combate a "nefastas ideologías"», *Brasil de Fato,* 1ro. de enero de 2019. En: https://www. Brasildefato.com.br/2019/01/01/en-su-toma-de-posesión-bolsonaro-anuncia-combate-a-nefastas-ideologias/. Consultado el 4 de abril de 2019.

Roberts, James M.: Here is How Brazil`s President-Elect can make Brazil Great Again, Heritage Foundation, 31 de octubre de 2018. En: https://www.heritage.org/americas/commentay/here-is-how-brazil-president-elect-can- make-brazil-great-again/. Consultado el 4 de abril de 2019.

Rozsa, Matthew: «Harry Reid calls in Donald Trump to fire Steve Bannon», *Salon*, 16 de noviembre de 2016. En: https://www.salon.com/2016/11/16/harry-reid-calls-on-donald-trump-to-fire-steve-bannon-rise-to-the-dignity-of-the-office/. Consultado el 1ro. de abril de 2019.

Simoes, Mariana: «Brazil`s Polarizing new President, Jair Bolsonaro, in his own words», *New York Times*, 28 de octubre de 2018. En: https//:www.nytimes.com/2018/10/28/world/Americas/brazil-president-jair-bolsonaro-quotes.amp.html/. Consultado el 4 de abril de 2019.

US Department of State: «Remarks by Secretary Pompeo and Brazilian Foreign Minister Araujo at press availability», 2 de enero del 2019. En: https://br.usembassy.gov/remarks-by-secretary-pompeo-and-brazilian-foreign-minister-araujo-at-press-availability/. Consultado el 2 de abril de 2019.

US Southern Command: «Posture Statement of Admiral Craig S. Faller Commander», 7 de febrero de 2019. En: https://www.armed-services.senate.gov/download/faller_02-07-19

Wolff, Michael: *Fire and Fury. Inside the Trump White House*, Editorial Henry Holt & Company, New York, 2018.

Woodward, Bob: *Fear. Trump in the White House*, Editorial Simon & Shuster, New York, 2018.

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

BOLSONARO Y TRUMP

100 DÍAS DE ALIANZA CONTRA NUESTRA AMÉRICA

El 10 de abril de 2019, se cumplieron los primeros 100 días del gobierno de Bolsonaro. Una de las prioridades del nuevo presidente ha sido conformar y consolidar una sólida alianza con su homólogo estadounidense que descansa sobre pilares económicos, políticos, militares y de seguridad. Su principal contribución ha sido servir como un instrumento de la política exterior de Estados Unidos contra nuestros pueblos de América Latina y el Caribe.

Este texto explica los fundamentos de la alianza entre Bolsonaro y Trump, partiendo de sus convergencias ideológicas y concepciones del mundo, lo que constituye la base que sustenta sus vínculos personales. Se aproxima a develar cómo desde la propia campaña electoral, el mandatario brasileño fue asesorado por uno de los principales ideólogos del presidente estadounidense, quien desempeñó un papel clave en cautivar y manipular a amplios sectores del electorado.

ocean sur
www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au
ISBN 978-1-925756-52-4